

**Enrique García**



**INTRODUCCIÓN A LA PSICOLOGÍA  
GENERAL**

**Ediciones Sotto Voce  
2007**

Se ha dicho que el estatuto ontológico de la psicología es lo insustancial, lo intangible, lo impalpable, lo inmaterial determinante. Como vemos, *ab initio* tenemos más preguntas que respuestas. Nos preguntamos ¿qué es lo psíquico?, ¿qué es la psicología?, si la psicología es una ciencia, y ¿cómo podría enseñarse psicología general? Si bien la psicología trata de trascender el sentido común, trata de buscar una explicación sobre aquella materia insustancial, lo hace con el concurso de la fe determinista que profesa el científico. A la psicología general se la refiere, erróneamente, como el conjunto de saberes propios de la enseñanza de generalidades, lo que supone considerar el recorte selectivo y parcial de una fragmentación imposible. Bien puede decirse que la psicología general constituye una psicología sistemática, mejor dicho una sistematización de los conocimientos vigentes integrados en una teoría general y unitaria del funcionamiento psíquico.

Los mismos psicólogos se han encargado de hacernos saber que a la psicología no conviene enseñarla desde el prisma de la doctrina, y que la explicación que recibimos desde la perspectiva histórica es, por ende, una visión cronológica igualmente infructuosa. Ambas versiones, representan, antes bien, un significativo escollo para su desarrollo como ciencia. Al fin y al cabo, en toda ciencia, el enfoque debería resguardar el esquema de validez del razonamiento argumental que propone la lógica: las conclusiones verdaderas devienen de premisas también

verdaderas y, en su caso, en ausencia de ellas, a partir de hipótesis conducentes con el mismo propósito. El encuadramiento en una doctrina, en una escuela o en una teoría, supone la aceptación y el acatamiento de unos supuestos fijados más o menos arbitrariamente, es decir inmotivadamente, y la pertenencia a un cenáculo de tales características es un salvoconducto para sostener y difundir las más diversas mociones, estén o no informadas con el rigor epistemológico que toda ciencia exige. En síntesis y en suma, la psicología es una manera de buscar y encontrar coincidencias entre la teoría y los hechos, y no un ejercicio para validar viejas teorías con nuevas teorías sobrevinientes.

Si psicología es, según una versión, lo que dijeron los psicólogos, estamos situados en los dominios de la doctrina, y nos hallamos condicionados por las emergencias propias del consabido principio de autoridad. Si la versión historicista, por su parte, exige reconocer y deslindar principios indispensables: ¿la psicología es la historia de la psicología? Si la tercera versión conlleva una visión epistemológica, resulta procedente una aclaración previa.

Muchos autores franceses e ingleses utilizan la palabra epistemología para designar lo que en nuestro medio se denomina «teoría del conocimiento» o «gnoseología», es decir, para referir una especialidad de la filosofía que examina el problema del conocimiento en general: el ordinario, el filosófico o el científico. Es más apropiado delimitar el alcance del vocablo, empleándolo con un sentido más restringido y reservándolo para referir

exclusivamente las circunstancias históricas, psicológicas y sociológicas que jalonan el conocimiento científico y los criterios mediante los cuales se lo justifica o se lo valida. De tal suerte, la epistemología consistiría en el estudio de las condiciones de producción y de validación del conocimiento científico. La epistemología es por ello una actividad crítica que se dirige hacia todo el campo de la ciencia. Sin embargo: ¿es acaso concebible como una ciencia parásita?

La ciencia no es una actividad democrática. La ciencia no está regulada por las leyes del consenso que rigen la compulsa y el escrutinio de opiniones: selección, desestimación, decisión. La historia se ha encargado de demostrar que el consenso no es un criterio de verificación: la fe determinista de Galileo, que creyó en una verdad y que pudo descubrirla y demostrarla, es apenas el botón de la muestra. En ciencia, todo lo que haya sido demostrado, queda convalidado independientemente de quien lo haya hecho o de cómo lo haya hecho.

Pero no todo es ciencia en el comportamiento humano: en el ser humano más racional hay siempre una cuota de pensamiento mágico racionalmente explicable.

Si la psicología es una ciencia, la investigación es el modo con el que se constituye (se define) interpretando observables, con el método científico, aplicado a experimentos conducidos con conocimiento informado y respetando las pautas de situación controlada que acotan y reducen las constantes, las variables

dependientes o independientes y los parámetros intervinientes, cuidadosamente dispuestos.

En Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis, Sigmund Freud <sup>1</sup> procura analizar los modos de investigar, en los ámbitos del saber, a los que debe recurrirse: a» método genético; y b» método dogmático. a» supone actuar sobre lo que se sabía o creía saberse: 1» lo descuidado; y 2» lo no apreciado. b» supone actuar

---

<sup>1</sup> Freud nació el [6 de mayo](#) de [1856](#) en [Freiberg, Moravia](#) (en la actualidad, [Příbor](#) en la [República Checa](#)). Fue el mayor de seis hermanos (cinco niñas y un niño). Tenía además hermanastros de un matrimonio anterior de su padre. Cuando todavía era un niño, su familia se trasladó a [Viena](#) a causa de los disturbios [antisemitas](#).

Pese a que Freud provenía de una familia de pocos recursos, sus padres se esforzaron para que obtuviera una buena educación. Ingresó en la [Universidad de Viena](#) a los 17 años, donde cursó sus estudios a pesar de que también había antisemitismo en [Austria](#). En [1877](#), abrevió su nombre de *Sigismund Schlomo Freud* a *Sigmund Freud*. Los primeros años de Freud son poco conocidos ya que destruyó sus escritos personales en dos ocasiones, la primera vez en [1885](#) y de nuevo en [1907](#). Luego, sus escritos posteriores fueron protegidos cuidadosamente en los Archivos de Sigmund Freud, a los que sólo tenían acceso [Ernest Jones](#) (su biógrafo oficial) y unos pocos miembros del círculo cercano al [psicoanálisis](#). El trabajo de Jeffrey Moussaieff Masson arrojó alguna luz sobre la naturaleza del material oculto.

En 1886, Freud se casó y abrió una clínica privada especializada en desórdenes nerviosos, donde comenzó su práctica para tratar la [histeria](#) (la conoció por medio de [Jean-Martin Charcot](#), en París) y la [neurosis](#) utilizando el método catártico de [Josef Breuer](#) en pacientes como [Bertha Pappenheim](#) (Anna O., quién primeramente había sido paciente de Breuer) y [Emma Eckstein](#) (Irma). Más tarde abandonó este método en favor de la [asociación libre](#). Observó que podía aliviar los síntomas de sus pacientes recostándolos en un sofá y animándolos a que expresaran lo primero que les venía a la mente. Comenzó desde ese momento a desarrollar los fundamentos del [psicoanálisis](#).

Tras publicar algunos textos sobre sus investigaciones, Freud fue designado profesor en la Universidad de Viena en [1900](#). Comenzó a incorporar personas que se sumaron al movimiento psicoanalítico que empezaba a definirse. Freud tenía poca tolerancia hacia los colegas que disientían de sus doctrinas teóricas, y algunos se separaron eventualmente. Los ejemplos más conocidos son [Carl Jung](#) y [Wilhelm Reich](#).

sobre lo que nada se sabía: 1» nuevos puntos de vista; y 2» atender nuevos supuestos explicativos.

En el método genético, el otro participa sobre la edificación de una teoría nueva y tramita sus objeciones. El método dogmático: a» anticipa sus resultados, b» demanda atención y creencia de las premisas; y c» da poca información para su fundamento.

Esto sugiere manifestaciones del tipo: «qué raro, ¿de dónde lo sabrá nuestro hombre?

Lo genético (lo que se va generado, paso a paso) no se presenta en forma acabada, cerrado en sí mismo. Freud nos revela que él, en el ensayo mencionado, aplicará, ora uno, ora otro método.

Los supuestos son perturbadores en tanto no se revelan como premisas, o no aparecen como conclusiones.

Se impone pues, la elucidación de estos dos supuestos: genético/dogmático.

---

En 1938, tras la anexión de [Austria](#) por parte de la [Alemania nazi](#), Freud ([judío](#)) escapó con su familia a [Inglaterra](#) con ayuda financiera de su paciente y familiar, [Marie Bonaparte](#). Al cruzar la frontera [alemana](#) se le exigió que firmara una declaración donde se aseguraba que había sido tratado con respeto por el [régimen nazi](#) (a pesar de haber sufrido [arresto domiciliario](#)).

Freud estaba enfermo de cáncer oral, tuvo 33 intervenciones quirúrgicas a partir del año 1923, en la primera intervención se le practicó una [biopsia](#), que consistió en operar una leucoplasia proliferativa papilar en el arco palatino derecho anterior.

Freud falleció en 1939 a causa de una sobredosis de  [morfina](#) inyectada por un amigo a petición del mismo Freud, que no podía soportar los dolores producidos por el [cáncer](#) que sufría en la boca.

El psicoanálisis es la ciencia del alma o la psicología de lo profundo. Es posible definir lo psíquico: a» por su contenido; y b» por su naturaleza o esencia.

a» estudiamos los fenómenos.

b» hallamos sus leyes.

c» logramos aplicaciones prácticas.

La psicología también es una ciencia natural. Lo psíquico tiene un carácter común en el que se expresa su esencia: el consciente. Todo lo consciente es psíquico y viceversa. Esto es insatisfactorio, lo anímico no es solamente consciente.

El psicoanálisis se sustrajo de la dificultad contradiciendo esto: lo psíquico no es igual al consciente. Lo consciente es una cualidad inestable (inconstante) de lo psíquico, a menudo ausente; lo psíquico es inconsciente.

Esto se demuestra por: 1» ocurrencias que afloran espontáneamente, 2» lapsus o fallidos devenidos activos; y 3» la hipnosis que permite entreverlo.

Selección-desestimación-decisión es acto consciente, pero ¿qué es actividad psíquica?: pues lo dicho, los tres aspectos mencionados.

Tampoco es necesario resignar a lo consciente como identidad con lo psíquico, ni lo psíquico inconsciente tiene un carácter orgánico paralelo.

Theodor Lipps ha dicho que lo inconciente es lo psíquico y a la inversa... genuinamente... pero lo conciente tiene su significado.

Es más, éste es la traducción de aquél en la clínica, para llenar las lagunas de la percepción.

Lo psíquico es un eje central: lo mental, que es lo más privado, lo más íntimo del ser humano. Algunas notas características indican que:

1» La realidad psíquica se presenta como algo distinto, diferenciado de la realidad física.

2» El sistema psíquico presenta dos aspectos básicos: a» La inteligencia; y b» La afectividad.

3» El humano es el animal genéticamente menos programado de la escala zoológica. Carece de instinto, nace sumido en el desamparo. La supervivencia no está asegurada por las dotaciones de su equipaje orgánico, su vida se sostiene porque su constitución prematura vendrá a ser suplida por una compleja trama de construcciones significativas adquiridas, asociadas a su sistema psíquico, a la función parental y a la influencia de la cultura que lo «rescata» de la insuficiencia y de la vulnerabilidad. La desequilibración-equilibración lo pone a cubierto de las vicisitudes que lo acechan.

4» El descubrimiento de la propia finitud genera angustia: el ser humano vive la muerte. Como ha dicho Sartre: «somos la

*muerte*» El conocimiento de su destino es una fatalidad tempranamente acaecida.

5» El sistema psíquico es, entonces, contradictorio y conflictivo.

Este recuento parcial de notas constitutivas, que definen lo psíquico, aparece como un muy buen ejemplo para dejar sentado que no es suficiente con estar informado para poder interpretar y explicar observaciones.

La delimitación fenoménica de lo psíquico (miedo, ansiedad, angustia) nace, y se hace, de lo cotidiano. Lo fáctico se releva con ayuda de la ciencia. En la vida cotidiana atribuimos, de manera diferencial, estados psíquicos, estados mentales a otros seres. El modelo mental es un atributo propio del ser humano. La física no registra atributos de esta clase. Sin embargo, en el animismo propio de la niñez, la afirmación de que «esa nube me sigue», se revela tempranamente y responde a una realidad física que pretende explicarse en términos psíquicos. En la vida cotidiana somos dualistas, concebimos lo psíquico y lo no psíquico, en el sentido y con el alcance cartesiano: no tratamos de la misma manera a las piedras que a las personas. Lo anímico puede explicarse físicamente. La psiquis posee una relativa autonomía para explicar. La psiquis tiene su ámbito de autonomía.

La creencia es una forma de explicación de la realidad, una forma que se compadece, o que puede no compadecerse con la realidad. Las explicaciones pueden obedecer: a» a la creencia, b» a la representación, y c» al afecto.

Igual que en medicina, en psicología no basta con estar enfermo para saber psicología, no es suficiente y no es válida, a pesar de ser humana, esta difundida afirmación: «¿cómo no voy a saber de sufrimiento yo que sufro?»

Tener mente es tener representaciones, ideas y creencias. Específicamente, sentir amor, odio, alegría y seguir una dirección, deseo, motivo, intención, aspiración o moción que explica lo que llamamos comportamiento o conducta. Pero es esta una manera de definir lo que es mente según su contenido y no según su naturaleza: ¿qué es lo psíquico... su materia?

La vida cotidiana tiene categorías a precisar. Si como seres humanos careciéramos de aquella capacidad de atribuir mente a otros seres, no seríamos seres humanos o tendríamos graves problemas psicopatológicos. Tal es el caso extremo del autismo, que es una psicosis de la primera infancia y cuyo pronóstico es de carácter reservado.

Hay una lectura del comportamiento, más allá del comportamiento mismo, es decir que la conducta tiene un sentido, puestos a interpretarla bajo el prisma de las significaciones. El ser humano es el único que miente (¿patología?, ¿mecanismo de defensa?, ¿conducta connatural?) y, a veces, hasta se miente a sí mismo, haciendo de este comportamiento una verdadera obra de heurística, de creación, tal como pudo advertirlo Freud cuando estudió la histeria.

Es paradójico que con instrumentos psíquicos adecuados pueda cambiarse la significación pero, de esto nos ocuparemos cuando abordemos la descripción del método psicoanalítico. Digamos por ahora, provisoriamente, que el pasado puede ser modificado o, que, como ha dicho Sábato: «el presente engendra el pasado». Hay una resignificación presente del pasado y su exponente más ostensible es la historia.

Las representaciones, los deseos y los afectos se dan de una manera organizada. Ahora bien: ¿cómo es que estos contenidos se organizan, que se relacionan en un sistema? El animal tiene un comportamiento que el hombre no conoce: el instinto, que es un comportamiento pautado hereditariamente. Sin embargo, el animal es capaz de aprender también, de adquirir. En términos comparados, las adquisiciones más complejas de los animales son las más elementales para el ser humano: los hábitos.

¿Cómo surge lo psíquico?, ¿cómo de la sustancia se pasa a la significación?.

Las significaciones permiten discriminar, por ejemplo, entre los aburrimientos. En cuantas ocasiones podemos advertir que «mi aburrimiento es distinto del aburrimiento ajeno». ¿Cómo saberlo? Este interrogante, aparentemente intrascendente, es el que, históricamente, ha dado origen al método, manera o forma de hacer algo con orden, inicialmente con la psicología de conciencia o introspección, más tarde con el conductismo y posteriormente con el método psicoanalítico. La psicología de conciencia posibilita, por vía de introspección, conocer, acceder, en el mejor

de los casos, a alguna, a algunas o todas las causas que subyacen en el comportamiento propio, pero: ¿cómo podría hacerse objetivable, observable, lo que es subjetivo?, es decir, ¿cómo es que resulta posible interpretar la causa del comportamiento, de una conducta, su significado, su simbolismo, su sentido. En el conductismo, cuyo aporte más notable es la definición de conducta, no se concibe la existencia de una persona entre el estímulo físico y la respuesta motora. Hay una «caja negra» u organismo vacío. El dilema subsiste: ¿cómo objetivar lo subjetivo? Esta pregunta es un hito fundante: hay psicología, precisamente, porque, hasta aquí, no hay evidencia alguna acerca de ¿cómo hacer objetivo lo que es subjetivo? En términos psíquicos, anímicos o energéticos, uno es tan ajeno a sí mismo, como también es tan ajeno a los otros, a la inaccesible alteridad. Uno es una alteridad para los otros, pero también los es para uno mismo. Uno es un «alter ego» para los otros y para sí mismo.

Como hemos dicho, todo ser humano tiene una orientación dualista, reconoce lo psíquico y lo no psíquico, atribuye mente o la niega. Los niños, como también ha sido dicho, tienen una orientación (animismo) mentalista («las nubes me siguen»). El dualismo es una realidad psíquica explicada por una realidad física. El modelo del comportamiento psíquico es propio del ser humano.

Ricardo Ruiz, en Características de los hechos psíquicos, formula un ensayo que procura precisar la materia y el objeto de

estudio de la psicología, como una condición necesaria para la validez de sus conocimientos como ciencia.

La presentación de un conjunto abigarrado de teorías –según entiende- contradictorias (a veces incompatibles), de una parte; sin que ello supusiese una mayor preocupación o se lo reconociera como un problema, por la otra, son las justificaciones que sustentan la pretensión.

Se trata de un problema que no ha sido resuelto y que sólo encontró refugio en el dogmatismo; de una dificultad profunda de la estructura de la psicología, que la pobreza de la enseñanza universitaria no ha podido considerar críticamente.

En consecuencia, corresponde determinar: 1» cuáles son las características de los hechos psíquicos en los que reside su especificidad, cuáles son los criterios para determinarlos, y en qué se diferencian de los hechos de otra naturaleza; 2» cuáles son las características de la psicología como ciencia; y qué quiere decir el conjunto de contradicciones de las escuelas, teorías, corrientes, modelos o posiciones.

El cuestionamiento de la psicología, como conocimiento de lo psíquico, equivale a cuestionar su validez y su existencia misma.

Hasta esta situación se ha llegado porque la tradición privilegió el método de las ciencias naturales, al focalizar en el concepto de substancia.

Indudablemente que, si la psicología pudiera explicarse por la biología o por la física, sería una rama de ellas.

En el análisis también debe considerarse que los exponentes del conductismo, junto a los del psicoanálisis, consideran que la psicología es un conocimiento inexistente, falso, ilusorio, en tanto se disputan su realidad con fundamentaciones incompatibles.

Uno de los objetivos del ensayo de Ruiz estriba en sistematizar los conocimientos psicológicos, apoyándose en parámetros.

A los efectos de puntualizar las características de los hechos psíquicos se adoptan las descripciones de las actividades de succión, que permite reducir una tensión penosa llamada hambre, mediante la ingesta de alimento que reequilibra el organismo, al par que es vivida como actividad placentera.

De tal suerte, el placer aparece como la versión subjetiva de un fenómeno objetivo, la equilibración.

La forma repetida en la búsqueda de placer altera esa otra forma de equilibrio biológico: de la repetición de la necesidad se pasa a la necesidad de la repetición; del orden orgánico se pasa al orden psíquico de la necesidad en segundo grado (placer) que intenta unirla con la satisfacción de la necesidad de placer.

No debe dejar de considerarse la presencia de una clasificación binaria (dualista si se quiere) primaria de la realidad: hay objetos succionables y hay objetos no succionables.

El psiquismo humano presenta dos aspectos: a» uno cognoscitivo, intelectual e inteligente, y b» otro afectivo, energético, emocional.

La actividad de succión tiene unas características propias que pueden facilitarnos la enumeración de las características de los hechos psíquicos: 1» significación, independiente de su materialidad, que reposa en la búsqueda de placer.

2» repetición determinada por la significación.

3» sistematización como fenómeno organizado y permanente perteneciente al sistema psíquico, al que contribuye en su formación, y del cual es expresión y, al mismo tiempo, es producido por un sistema.

4» construcción como constitutivo del sistema psíquico (necesariedad), y no como adquisiciones contingentes.

5» compensación, transitoria del efecto substancial.

6» globalidad que afecta al organismo en su totalidad, no en detalle.

7» historicidad que se revela con más detalle en la complejización de los mecanismos intelectuales.

8» objetos vicariantes o sustitutivos en la satisfacción del deseo.

9» seriación ( en términos grande, intermedio, pequeño) que indica un sentido.

Reconocer la especificidad de lo psíquico, supone repetición.

El sistema psíquico utiliza lo somático para producir significaciones.

Hay un sexo psíquico, y hay un sexo anatómico. Hay un dilema en la antinomia innato-adquirido.

En Teoría cognitivista se explica la analogía entre la computadora y la mente. Se trata de un error muy difundido ya que, es la computadora la que es análoga al modelo de la mente y no a la inversa. En realidad, a esta explicación por analogía se la conoce como Metáfora del ordenador. Bajo este paradigma, se ha pretendido explicar lo que es la memoria, como si fuera un archivo, una acumulación, digamos, de información. La memoria no es una capacidad sino una función. La memoria humana es selectiva y reconstitutiva. Su producto no es una recuperación como copia exacta y fiel de lo que fue y, aún puede decirse que el olvido también forma parte determinante de la memoria. Como ha sabido decir Jorge Luis Borges en «Funes, el memorioso» (...) «para pensar, hay que poder olvidar». La memoria es encubridora, y ésta es una función necesaria. Memoria es memoria y olvido o es recuerdo y olvido, si se quiere. Según De Vega, cuyas investigaciones han seguido el método de la Metáfora del ordenador, se distinguen tres tipos de memoria: a) Memoria sensorial, que se conserva por pocos milisegundos; b) Memoria de corto plazo, que se conserva en una cantidad de 7 unidades de información; y c) Memoria de largo plazo, que se conserva en mayor número y por más tiempo.

En cuanto a la representación, se distingue: a» Representación del pasado, b» Representación episódica; y c» Representación autobiográfica.

Las hipótesis sobre los fenómenos son verdaderos o falsos, en tanto que no lo son los fenómenos en sí.

Nos preguntamos ¿qué es la percepción?. Con un grado mayor de especificidad intentamos comprender ¿qué es la percepción visual? Se ha dicho que no basta simplemente con abrir los ojos para ver. En efecto, no hay acuerdo acerca de si ¿el conocimiento tiene un origen perceptivo?: ¿lo que veo es? En este sentido es oportuno reconocer que los fenómenos perceptivos son autónomos. Sin embargo, la función intelectual tiene que intervenir corrigiendo lo percibido. Se trata de una función complementaria que corrige parcialmente, puesto que no opera absolutamente. Siempre queda un remanente de imperfección: para ver hay que conocer de antemano. Bien puede decirse que la visión debe entenderse como una interpretación sensorial.

¿Qué es pensamiento y lenguaje? Pensar es producir imágenes mentalmente. El pensamiento se constituye con palabras que funcionan como significantes. La imagen mental resultante de la palabra, es un signo lingüístico, un significante que ha devenido en un significado. En filosofía, con mayor precisión en lógica proposicional, se opera con formalizaciones de conceptos, denominados proposiciones, para examinar la validez de un esquema de razonamiento o de argumentación. En lógica se diferencia el uso de la mención del lenguaje. El uso se refiere a la

atribución de valores de verdad a las proposiciones individualmente consideradas y al análisis veritativo-funcional del compuesto de múltiples proposiciones enlazadas por conectores de negación, de conjunción, de disyunción o de implicación condicional, entre otros. La mención se refiere a la materialidad del lenguaje, es decir a su correspondencia con la realidad. De tal suerte, el lenguaje es un componente necesario en toda actividad de pensamiento. Psicogenéticamente el pensamiento es una acción que se ha internalizado.

Las preguntas clave son: ¿Cómo se pasa de lo orgánico, de lo biológico a lo psíquico, a lo significativo?, ¿qué papel juega la función materna?, y ¿qué influencia observa la cultura? que no son expresiones acabadas.

Construcción es un vocablo que suple reemplazar a nacimiento, comienzo y origen. Del funcionamiento biológico, orgánico, a lo psíquico, significativo. ¿Cómo es el pasaje del reflejo al esquema o del órgano a la zona erógena o del movimiento a la conducta? ¿Cómo se pasa del estímulo a la señal? La conducta es un movimiento con significación.

En el ejercicio de los reflejos, Piaget dice que comenzará por reconocer una esfera de lo biológico, dissociada de la esfera psicológica, porque esto se compadece mejor con las necesidades de su investigación. Los reflejos proceden del sistema nervioso central y del sistema nervioso autónomo. Del sistema nervioso central, con la participación de la médula, del bulbo, de las capas ópticas y de la corteza. Del sistema nervioso autónomo, con la

sensibilidad protopática y las reacciones posturales. Estos mecanismos están organizados por procesos endócrinos.

La pregunta clave es: ¿se da una continuidad entre las primeras conductas del lactante y las futuras conductas intelectuales? La cuestión psicológica comienza a plantearse desde el momento en que los reflejos dejan de ser considerados en relación con el mecanismo interno del organismo vivo, y a ser considerados en sus relaciones con el medio exterior.

En los reflejos, llama la atención una presencia de sistematización que supera el mero automatismo de esas actividades, es decir que hay una conducta en el sentido de reacción total del individuo casi desde el nacimiento, y no de meros automatismos conjuntos. Decir reacción total, es decir comienzo de psicología.

En materia de reflejos de succión intervienen tanto fibras centrípetas con participación del trigémino y el glosofaríngeo, como fibras centrífugas con participación del facial, del hipogloso y del masticador.

La primera observación, en el momento del nacimiento, revela un esbozo de succión en vacío con protusión y desplazamiento de la lengua, movimientos desordenados y rítmicos de los brazos y de la cabeza. Si las manos rozan los labios, se desencadena el reflejo por un instante. Esto sucede entre un cuarto y media hora del nacimiento. Unas horas más tarde se da la primera mamada

(calostro) con succión y deglución imperfectas, a veces asistidas con participación ajena.

En la segunda observación, al otro día del nacimiento, el neonato toma el pezón sin que sea necesario mantenerlo en la boca. Si se le escapa, lo busca. Entre comidas, succiona en vacío, sin participación del objeto, el pecho, desarrollando una actividad que va a ser frecuente en adelante. Búsqueda refleja con tanteos característicos de estados ulteriores (inteligencia empírica). Silencios entrecortados por quejidos de impaciencia y de hambre.

La tercera observación, revela un progreso de adaptación al pecho. Si el lactante tropieza con el pezón, tantea con la boca abierta hasta tener éxito (tanto busca del lado correcto como del incorrecto por donde se establece el contacto).

Durante la cuarta observación, a los 9 días, intenta mamar moviendo la cabeza de izquierda a derecha. Si roza sus labios con las manos, las succiona rápidamente. Si tropieza con mantas, las succiona, las deja y llora. No rechaza la succión de su mano. Si se le escapa, es por falta de coordinación, pero comienza a buscar.

En la quinta observación, a los 12 días, si su mejilla contacta con el pecho, busca hasta que mama. Se orienta hacia el lado adecuado (donde sintió el contacto).

A los 20 días muerde el pecho a unos 5 centímetros del pezón. Succiona la piel. La deja. Se desplaza 2 centímetros. Succiona. Interrumpe rápidamente. Si toca el pezón con el exterior de sus

labios, no lo reconoce. Busca. Lo toca con la mucosa del labio superior (boca abierta). Ajusta sus labios y mama.

Succiona la piel. Renuncia. Lloro. Recomiienza. Renuncia sin llorar. Retoma 1 centímetro más lejos. Continúa hasta hallar el pezón.

En la sexta observación se le presenta el dedo índice curvado. Lo succiona. Lo rechaza. Lloro (de hambre). En el tercer ensayo lo succiona hasta que se le retira.

Durante la séptima observación, a los 21 días, succiona su pulgar derecho. Queda inmóvil. Se le retira la mano. Busca girando la cabeza. Lo encuentra. Succiona por un tiempo prolongado. Colocado de espaldas, no coordina.

A los 24 días succiona su pulgar como una mamada completa (con jadeos). Permanece inmóvil.

En la octava observación, a los 21 días, se le presenta el revés del dedo índice sobre su mejilla. Gira correctamente abriendo la boca. Las mismas reacciones frente al pezón. Succiona los tejidos al contacto. Los deja. Los busca con la boca abierta. Frota sus labios contra la piel. Toma el pezón si choca con la mucosa del labio inferior. Interrumpe la mamada por esa causa. Caen sus brazos. Sus manos se abren. Rota su cabeza. Reconoce el pezón si lo choca. No tantea al azar: busca en los alrededores inmediatos. Los ensayos son cada vez más localizados y lo llevan al éxito.

A los 23 días, si busca a izquierda, roza el pezón con su mejilla derecha. Gira a la derecha. Si se le aleja el pezón, busca del lado correcto. Se le aproxima el pecho cuando toca la piel. Busca. Encuentra el pezón.

A los 24 días logra las experiencias mucho más rápidamente y más precisamente. Levanta la cabeza si su labio superior toca el pezón.

Durante la novena observación, a los 22 días, al acercársele su mano a la boca, la retira. Ejecuta 7 veces el acto de succión.

En la décima observación, a los 25 días, se anotan diferencias de adaptación. Toca el pezón con su mejilla derecha. No hay tanto apetito. Gira hacia el lado correcto. Se le retira el pezón unos 5/10 centímetros. Tiende hacia la dirección correcta. Desiste. Recomienza. Oscila la cabeza. Se orienta hacia el lado incorrecto. Llanto. Nueva detención. Reitera la búsqueda en dirección incorrecta. Se le toca la mejilla: no reacciona. Si el pezón choca con su piel a 1 centímetro, lo toma. Succiona (ergo: la excitación del reflejo se detiene a 1 centímetro y la mejilla no es sensible).

A los 26 días se registra gran apetito. Se le toca la mejilla (una y otra). Gira hacia el lado correcto. El pezón en el centro de su mejilla derecha. Al intento de tomarlo, se le retira. Busca decididamente sobre el lado correcto. Descansa. Reinicia. Toca el pezón con la nariz. Levanta la cabeza para tomar el pezón (primero apenas con la punta de los labios).

A los 29 días discrimina el pezón. Explora...

Bien puede decirse que el hambre es una inferencia, es decir que se deduce: si llora es porque tiene hambre, pues cuando se le da de comer, se calma. Se puede engañar el hambre por un tiempo, en cuyo caso lo psíquico suple lo que falta en lo biológico. Por lo tanto, lo psíquico posee una característica compensadora (vicariante) de lo que la realidad niega (por fantasía, por representación: el chupeteo o sea la succión en vacío). El deseo es la búsqueda de lo que falta.

En todas las observaciones, media la función materna, que es una mediación ajena.

La estimulación en los labios produce un reflejo (estímulo físico) que desencadena un comportamiento (respuesta motora).

Un sistema de reflejos puros puede constituirse en conducta psicológica, a partir de la sistematización de su funcionamiento: hay adaptación y organización progresivas. Hay adaptación que requiere ejercicio, y hay acomodación gradual, a la realidad exterior.

El reflejo de succión es un montaje hereditario que funciona desde el nacimiento, sea por la influencia de movimientos impulsivos difusos, sea por la influencia de un excitante externo como punto de partida. Su ejercicio lo lleva a un funcionamiento normal. Hay aquí un primer aspecto de acomodación: al contacto con el objeto modifica el reflejo. Se origina el desarrollo de los reflejos y, además, los coordina. No es la asociación adquirida, ni el reflejo condicionado, si no la sensibilidad propia del reflejo que

se generaliza hacia situaciones cada vez más cuantiosas. La acomodación es una continuidad de la búsqueda. El aprendizaje en función del medio es evidente. La cadena implicada es: reflejo-hábito-compreensión inteligente.

La adaptación al medio es acomodación.

Hay una declinación de los reflejos no ejercidos. No se trata de una reacción circular orientada por el objeto exterior, sino de movimientos reflejos no adquiridos.

Encontramos, entonces: a» una asimilación generalizada por incorporación de objetos cada vez más variadas al esquema del reflejo; y b» una asimilación reconocitiva. Comienza la diferenciación en el pezón.

La asimilación de objetos a su actividad se va a generalizar insensiblemente, hasta dar nacimiento al estadio de las reacciones circulares adquiridas e incluso al estado de los movimientos intencionales, a un esquema muy complejo y resistente. Hay indiferenciación.

La asimilación reconocitiva constituye el principio del conocimiento (el aprendizaje retiene algo de lo externo).

Secuencialmente: 1» Hay repetición acumulativa; 2» Hay generalización de la actividad con incorporación de nuevos objetos a la actividad, y 3» Hay reconocimiento motor (formas especiales de actividad).

En el reflejo no hay aprendizaje, hay autoaprendizaje: adaptación, acomodación asimilación y organización.

La asimilación es un proceso de la vida orgánica y de la vida psíquica. El más elemental de ésta: la repetición. Acto activo en la medida en que se coordina lo nuevo con lo antiguo que anuncia el proceso del juicio. Todo esquema nuevo es una diferenciación de los anteriores.

Lo primero es el acto de asimilación, no la necesidad.

En sus orígenes, la locura fue considerada como una afectación sobrenatural, se le atribuía el carácter de posesión demoníaca y los que la padecían eran confinados, reclusos, apartados y alejados de la vida social. En 1750 Pinel, un precursor, dejó establecido que la locura es una enfermedad, una manifestación natural (no sobrenatural), y, desde entonces, el giro en ese sentido ha importado no sólo la dignificación del paciente sino que su tratamiento responde mejor a las necesidades del cuerpo, del alma y del espíritu humano . Sin embargo, hay quienes le han achacado a Pinel, el haber sido quien introdujo los manicomios en el mundo de la medicina.

La succión en vacío se explica como reflejo, según las descripciones que de éste ha proporcionado Ivan P. Pavlov y que le valieron el Premio Nobel. Posteriormente, el reflejo se completará con la maduración y el desarrollo orgánico, como en el caso de la anatomía y la fisiología del sistema de regulación térmica que previene la deshidratación.

Hay una nutrida madeja de reflejos. Están aquellos relacionados con los ojos (reflejos oculares), junto a los reflejos plantares, a los reflejos palmares (reflejo prencil-palmar), a los del tronco cervical asimétrico (reflejo del espadachín), los de miedo (reflejo de susto) y los de marcha, entre otros.

El nacimiento humano se da en un medio cargado de significaciones. Todo lo que deviene agregado sirve para el desarrollo de lo psíquico: cuando acaece una manifestación de reflejo prencil-palmar, tomando el neonato el dedo de alguien, se suele decir: «¡mirá... no quiere que me vaya!», como una expresión que representa una interpretación inferida que corrobora una inferencia, equívoca tal vez.

Los reflejos son los de más baja latencia, es decir que, entre el estímulo físico y la respuesta motora no hay casi nada. El estímulo requiere una intensidad y una duración suficiente para que sobrevenga la respuesta adecuada: es una manifestación casi automática, puntual y externa: si no hay estímulo, no hay respuesta.

Uno de los interrogantes centrales estriba en determinar cómo, y cuándo, se pasa de un estímulo a una señal, de un sistema neurológico a uno de significación. El reflejo funciona de una manera que no es refleja, es decir que, cuando no hay un estímulo que lo desencadena, el neonato succiona sin excitación, rechaza el alimento y succiona en vacío: chupetea.

A lo psíquico lo mueve, lo impulsa el deseo. El fenómeno de los reflejos es elemental, comparado con la complejidad que comporta el vínculo existente entre pensamiento y lenguaje. La secuencia sigue la siguiente trayectoria: hambre-reflejo-succión en vacío.

La psicología ha tropezado con la dificultad que supone que su objeto de estudio sea lo intangible, lo impalpable, lo insustancial material determinante –como se ha dicho- pero que puede derivar en conductas eróticas (de amor) o tanáticas (de muerte). Considerar que el psiquismo sea una construcción es lo único que permite explicar que en la especie humana –la menos programada genéticamente- existan paralelamente producciones tales como el arte y la ciencia, la locura y el crimen: posibilidades y riesgos de esa construcción.

Ivan Pavlov estudió el estímulo a través de la salivación automática, antes de la ingesta, en el perro. Los pasos de Pavlov anunciaban la inminencia de la comida, el reflejo condicionado. Pavlov recibió el Premio Nobel por sus investigaciones en ese sentido. Para llevar adelante sus estudios contó con un edificio, el edificio del silencio que estaba acondicionado para anular cualquier tipo de estímulo extraño al protocolo de trabajo. Los reflejos son pautas motoras que se desencadenan con el estímulo físico, puntual y externo, lo que le confiere un carácter. Entre estímulo y respuesta no hay nada, es el de más baja latencia como quedó dicho. Se trata de una «caja negra» u organismo vacío. En este sentido Viaud dice que la mayoría de los compartimientos

animales son instintivos, que son comportamientos pautados hereditariamente para asegurar la vida, mediante un mecanismo de adaptación a la naturaleza: el hombre tiene mundo (sentido, significación, cultura) y el animal tiene medio. No es fácil dar una definición de instinto. Podemos aspirar a una definición meramente provisional: Los instintos de los animales son comportamientos que tienen, generalmente, caracteres específicos muy claros, es decir que pertenecen a tal especie animal y no a otra, que sólo presentan poca variabilidad de un individuo a otro, que están formados por acciones más o menos complicadas que se le presentan a menudo en una sucesión organizada, sino irreversible, al menos propicia a los desórdenes y que tienden a manifestarse hacia fines cuya importancia es capital para la vida de los organismos: la alimentación, la reproducción, la búsqueda de un hábitat favorable y el arreglo o la construcción de un refugio.

Según Fabre es una actividad innata, específica, inmutable, especial y ciega. Los instintos son comportamientos innatos y estereotipados, toscos e insusceptibles de adaptación y de variación, compuestos por reacciones elementales de reflejos y tropismos que conllevan un determinismo exógeno, característico del psiquismo y de la actividad animal.

Pavlov experimentó sobre la digestión. En el curso de sus investigaciones comprobó que un perro alimentado con comida simulada, segregaba ácido gástrico (jugo gástrico) a pesar de que la ingesta se le retirara, a través de un tubo insertado en la

garganta. Pavlov notó que el animal salivaba aún a la vista del alimento, a este fenómeno lo llamó secreciones psíquicas.

Para él, como para la totalidad de los llamados conexionistas (teóricos del condicionamiento) norteamericanos, el reflejo está en la base de las acciones complejas y se rigen por sus leyes. Este enfoque es un reduccionismo. El experimento se desarrolla sobre una plataforma, donde hay un perro sometido a experimentación, sujeto por un arnés. Se le coloca carne en polvo en la boca, y el animal saliva. Esta salivación es un reflejo hereditario. Después se hace sonar una campana inmediatamente antes de colocar la carne en su boca. A pesar de no darle la carne, el perro saliva. El perro ha sido condicionado mediante una asociación entre dos señales. Hay una respuesta innata o aprendida antes que está incondicionada (reflejo incondicionado) y otra nueva que está condicionada (reflejo condicionado).

Condicionado o incondicionado refieren condiciones de aprendizaje previo (o no) según se trate. El intercambio repetido de estímulos condicionados y estímulos incondicionados provoca conexiones en el cerebro: el reflejo condicionado provoca reacciones como si fuera reflejo incondicionado.

Thorndike, por su parte, afirmó que el aprendizaje animal es cuestión del «estampado» o del «borrado» gradual de vínculos estímulos-respuesta mediante ensayo y error. Es una visión mecanicista que carece de aprendizaje.

Thorndike introdujo la noción de equipotencialidad: las leyes del aprendizaje son independientes de los tipos de estímulo puestos en acto, de las especies y de las respuestas estudiadas.

Su experiencia la hizo con gatos en una caja de truca donde, si el felino jalaba una cadena podía escapar.

Las situaciones satisfactorias se retienen y las insatisfactorias no se mantienen, es decir que se «estampan» o se «borran», mediando operaciones que se producen en el cerebro, es decir que hay una manifestación anatómica producto de una operación fisiológica.

Burrus Skinner, por su lado, publicó las leyes descriptivas del aprendizaje. No hay causas internas. Hizo foco en las respuestas (prescindiendo de los estímulos). Utilizó su invento: la cuna de aire, una suerte de cuna clínica controlada por la temperatura, ideada para criar a su propia hija. Para él, las fuerzas internas pueden, a veces, determinar las conductas, no las fuerzas ambientales. Hay un principio de «caja negra (u «organismo vacío»). Las variables externas controlan la conducta. Hay conducta derivada de causa-efecto entre variables (la dependiente es respuesta y la independiente estímulo).

Tanto en las teorías de Pavlov , en las de Thorndike, en las de Skinner, como en las de todos los conexionistas (asociacionistas) opera el refuerzo, es decir la recompensa.

La caja de Skinner era el medio por el cual se realizaban investigaciones con palomas que responden a señales lumínicas, donde una mayor respuesta es una respuesta reforzada.

La actividad de succión usa el reflejo de una manera que no es refleja. La marca de lo psíquico siempre aparece por vía de lo negativo. No es lo que se explica por lo biológico, sino lo que lo refuerza. Puede explicárselo no por un estímulo (exógeno) sino por una excitación (endógena) que provoca el hambre.

Se ha pretendido explicar el reflejo, como desencadenado por causas sobrenaturales, por estimulaciones físicas, externas y puntuales, por hambre y por placer, pero: ¿qué es el hambre? Fenoménicamente, se presenta con observaciones de llanto, alimentación y calma. Fisiológicamente, después del hambre sobreviene la saciedad. Subjetivamente, provoca malestar, dolor y satisfacción. Objetivamente, indica molestia, desequilibrio (cuando hay hambre) y un equilibrio (cuando hay saciedad). Cuánto más «patalea» un niño, más se infiere mayor hambre, mayor tensión y mayor desequilibrio.

La vida psíquica, como se verá más adelante, está regida por una constante recurrencia del ciclo desequilibración-equilibración. El hambre no escapa a este determinismo, en cuya base opera el deseo y el placer.

Los ritmos biológicos, que aseguran la vida, son regulaciones que operan sobre la sustancia material. Así la hipoglucemia (ausencia de niveles adecuados de azúcar en sangre) son los

marcadores del hambre. Restaurar ese equilibrio (homeóstasis) es imperativo, impostergable. Se trata de regulaciones que, en el neonato, son imperfectas, que no están aseguradas, el niño podría morir, pero llega a conquistarlas por maduración, una maduración que es psicológica.

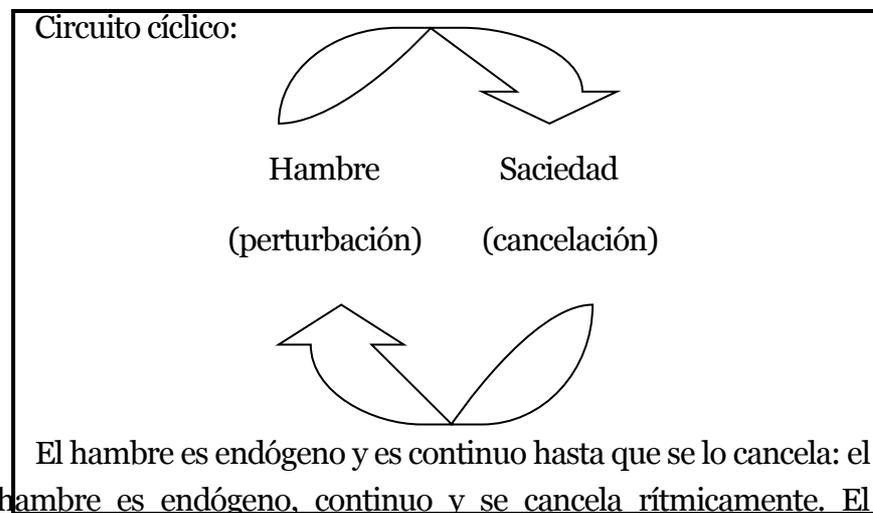
Cabe anotar que, aun siendo maduro, biológicamente hablando, el ser humano es prematuro, está incapacitado porque el equipamiento biológico no le asegura la supervivencia humana. El ser humano carece de instinto, de comportamientos pautados hereditariamente que le aseguren la supervivencia. El ser humano no sostiene ni mantiene la vida por la mera existencia biológica como sucede con el resto de los animales. En la adaptación animal, la carga hereditaria es de tal entidad que hay una adaptación al medio, a la naturaleza, pero el hombre se adapta a la cultura.

La regulación se da: a» en el fuero interno (regulación interna), cuando se produce sin intercambio de sustancias materiales con el medio; y b» en el fuero externo (regulación externa), cuando se da con intercambio de sustancias materiales con el medio.

La necesidad es la perturbación de esas regulaciones biológicas llamadas a ser restituidas para asegurar el mantenimiento de la vida. Necesidad, entonces, es desequilibrio.

Propiamente, ese desequilibrio deviene prioritario para la vida y constituye una necesidad: ¡hay que comer! La necesidad se impone prioritaria, imperiosa para el sostenimiento de la vida.

Necesidad es, entonces, el momento en que se produce el desequilibrio, cuando se impone, es prioritario y requiere del intercambio. Hay una acción específica, un objeto específico que la cancela, y una acción que permite la cancelación. En el hambre es todo el organismo el que está comprometido, algo que no sucede en el reflejo.



reflejo externo puede saturarse. El niño busca imponer la necesidad. El hambre puede llegar a ser tal que anule el desencadenamiento del reflejo de succión. El reflejo no está conectado con el hambre. Nos preguntamos si ¿uno se alimenta con el reflejo? En absoluto, no. Esto no alimenta. Hace falta la mediación ajena, o sea que hace falta quien interprete el llanto como hambre.

Los recursos que usa la madre no son recursos biológicos, sino que son representaciones simbólicas. Alimentarse no está

asegurado biológicamente, sino psicológicamente. El ser humano, aún habiendo madurado, es prematuro, es inadaptado. No sobrevive por lo biológico, sino por las funciones parentales que cumplen la función cultural que requiere el psiquismo (sistema psíquico que cumple la función biológica de adaptación no biológica, sino cultural). El hombre se adapta a la cultura, y no a la naturaleza, como lo hace el animal. Hay condicionantes biológicos precursores, como vivir y tener un sistema nervioso.

Hipótesis del placer: hay un tipo de excitación, de satisfacción que no se orienta hacia la saciedad. Esa satisfacción es placer, y hacia él se orienta. La interrupción del placer provoca llanto. Objetivamente, esta actividad es equilibrante; pero subjetivamente es placer.

El reflejo se utiliza para el placer. El placer se autonomiza. El ciclo biológico se independiza del reflejo y del hambre, que no quedan abolidos sino transformados. Se trata de la necesidad psíquica de producir placer (necesidad en segundo grado o deseo).

Lo biológico es condicionante de lo psíquico. Es un apoyo o puntal necesario que no alcanza para sostener la vida misma. Estar desamparado, hallarse librado a sí mismo, implica una cierta incapacidad de supervivencia. Hay alguien que quiere al niño. El niño se inscribe en un deseo, o en una representación ajena, que acude en su ayuda y le da de comer. Al principio su posibilismo existencial reposa en el entorno cultural y en la familia, y luego reside en su propio sistema psíquico hecho de inteligencia y afectividad, en un compuesto que asegura la

continuidad de la especie. No sólo de pan vive el hombre... vive para producirse placer. De tal suerte, el hambre satisfecho queda pervertido, desnaturalizado, desviado, ya no es el mismo hambre sino que ha devenido en placer. Se trata de un hambre regulado por significaciones compartidas. Entre el hombre y la cultura media el sistema psíquico.

El menú es un hambre hecho de significación. También se puede comer sin hambre. No sólo se come por hambre, sino que, también se come por amor. Se puede morir por anorexia mental en la firme voluntad y determinación de no comer.

Lo biológico queda pervertido por lo psíquico. La vida humana es posible, viable, tiene andamio por la vida psíquica.

El placer desvía, desnaturaliza, pervierte el hambre. No hay instinto, sino comportamientos complejos adaptados para cumplir finalidades en la naturaleza.

Entre los animales hay un código de señales. El animal vale en su habitat natural. Un animal en una jaula, ya no es un animal, como lo ha establecido el padre de la etología moderna, Konrad Lorenz. En cautiverio, el animal está desnaturalizado. Así, los códigos de señales examinados, fuera de su habitat natural, no constituyen experimentos académicos ni científicos.

El sistema psíquico es el equivalente análogo de los instintos en los animales. Todo sistema psíquico tiene aspectos como impulsos, afectividad y motivación, que son propios del psiquismo humano. Al sistema psíquico lo motoriza, lo motiva la afectividad.

El factor que dinamiza es el deseo. También hay un aspecto intelectual, cognoscitivo, que está destinado a cancelar ese deseo.

Hay un reflejo que no es el estímulo, sino la búsqueda de placer, en suma, la erotización del deseo por placer. Lo que retiene la actividad, y se repite, es el placer. Se repite la actividad que lo produjo: la actividad de repetición del deseo por placer que no es conciente de sí misma y está indiferenciada del medio. Lo que une el deseo con la satisfacción es actividad psíquica: es lo psíquico.

El hambre produce un desequilibrio que se cancela con la alimentación. Se trata de un desequilibrio alternante, imperioso y prioritario, donde todo el organismo está comprometido a los efectos de cancelar. El esquema describe un circuito cíclico de repetición de la necesidad. Hay intercambio material con el medio para una homeostasis biológica. La fuente biológica empuja la necesidad, le da más fuerza, más prioridad. Hay un objeto y una cancelación por saciedad. El fin es el equilibrio, la saciedad. Hay una fuente endógena (pulsión orgánica) que se dirige a la saciedad. Una necesidad es una exigencia de repetición del placer, es decir que el deseo es necesidad de repetir el placer.

La experiencia de satisfacción también existe y se instala. Es la manera de regular la actividad. Dicho de otro modo, el deseo apunta a renovar esa experiencia. El sistema psíquico funciona como si todo esto existiera. La satisfacción existe faltando: tiene existencia como significación. El sistema psíquico funciona como si hubiera algo capaz de satisfacer: no habiéndolo, como si lo hubiera). El deseo postula una satisfacción imposible de alcanzar.

Jean Piaget postula un dualismo entre el deseo y la satisfacción, entre el valor y la realidad, entre la potencia y el acto. Uno no se hace con la satisfacción del deseo, que es simbólico. El deseo no se satisface, se realiza en la realidad psíquica, con esa actividad, por significado, por placer: es simbólico. El intercambio es la actividad funcional con el medio y recae sobre la actividad. La necesidad se alimenta de sustancia material. El deseo de significaciones. Es simbólico.

El dualismo deseo-satisfacción no se cierra, el deseo se equilibra sin cerrarse, por placer. He aquí en qué consiste la equilibración. En este proceso se cumple la hipótesis de apuntalamiento, de apoyo de lo psicológico en lo biológico, sobre lo que se significa. En el intercambio funcional, la actividad de succionar es lo placentero. Por consiguiente, el recién nacido se alimenta de significaciones. La significación es la materialidad de la psicología, podríamos decir que ella es toda la psicología. El significante es la impresión de hacerse sensible.

Equilibración, sin cerrarse. Se trata de un dualismo que aparece en todos los estadios de la evolución mental. Buscando inasible la satisfacción logramos el progreso, es decir el desarrollo psíquico, que es algo que no se alcanza del todo porque tampoco se cancela del todo. Entre la satisfacción perseguida y el placer hallado, hay dinamismo, actividad. Para manifestarlo en términos menos académicos, pero más accesibles, en el deseo nunca cierran las cuentas. En el hambre sí. El placer satura la posibilidad de satisfacción, no la alcanza absolutamente, resta siempre un

remanente que permite la repetición de la actividad «en búsqueda de» y con el significado de placer: hay un placer con un fondo de aburrimiento y deseo de satisfacción, un constante desplazamiento. El deseo es deseo de otra cosa, es insaciable, es insatisfecho por estructura, es la condición del deseo humano. Es imposible anular esa tensión, porque a diferencia de lo que sucede en lo biológico, no hay un objeto apto para ello: hay desarrollo psíquico por el impulso del deseo que nunca se cancela. El deseo se constituye, se define por la presencia de aspectos tales como: a» impulso (pulsión), b» afectividad (afectos); y c» motivación (sentido). El deseo es, por lo tanto, motorizante, impulsor, dinamógeno (generador de dinamismo).

Cuando el deseo no se realiza, no se produce la equilibración, entonces sobrevienen consecuencias altamente conflictivos: la falta de equilibrio es el tormento de la vida humana.

Por las características de su naturaleza estructural el deseo es insatisfecho, pero es precisamente esa, la condición que posibilita, que viabiliza, que motoriza la vida psíquica y el desarrollo. En el curso evolutivo de ese desarrollo, el deseo se presenta con un fondo de constante aburrimiento que solamente encuentra solución con la muerte, solución patológica que confiesa: morir voluntariamente supone que se ha reconocido, aunque sea instintivamente, el carácter irrisorio de esa costumbre (de vivir), la ausencia de toda razón profunda para vivir, el carácter insensato de esa agitación cotidiana y la inutilidad del sufrimiento (Albert Camus).

El medio ambiente donde surge lo psíquico es la cultura. Tener vida, contar con un cerebro y no tener instintos son condiciones puntales biológicas humanas.

Podemos preguntarnos ¿dónde nace lo psíquico? y ¿cuál es el medio propiamente humano? Focalicemos en el medio ambiente, la cultura que posibilita el nacimiento de lo psíquico.

Esto puede rastrearse en el proceso que introduce y facilita la construcción de lo psíquico: 1» en las funciones biológicas que no se cumplen por medios biológicos, 2» en las que tienen un carácter simbólico, 3» en la protección familiar que asegura, frente al desamparo y la indefensión, la dependencia (también de la cultura). 4» en la cultura que es la segunda naturaleza del hombre (no del animal). El hombre no se adapta a la naturaleza sino a la cultura: la sumisión es a la cultura, no a la naturaleza, lo que permite decir que se está para la supervivencia. Los fenómenos psíquicos son preónticos, están antes de existir el hombre, están en la cultura: sea un sujeto, se existe por y para los otros sujetos.

Antes del alumbramiento, durante la concepción, hay simbiosis intrauterina entre la madre y el hijo. Luego, se potencia el intercambio no material de sustancias sino de significaciones.

El equipamiento que uno porta en el momento del nacimiento no se sostiene biológicamente, ya que por esta vía es inviable, inmaduro para la vida. Siempre media la asistencia y la participación ajena. Esta asistencia está asegurada biológicamente –se dice- pero esta resulta una metáfora impropia. Desde la

etología, no hay ninguna razón que justifique esa afirmación: no hay, no existe el instinto maternal. Tampoco lo hay en los humanos. Hay si unas intermediaciones psíquicas con representaciones y deseos.

En el hambre, el llanto no pide nada. El llanto, simplemente instala el hambre, y el que así lo interpreta, es quien lo escucha y cumple la función materna, una función que no falta, que no puede faltar y que puede ejercerla cualquiera, ya que no constituye patrimonio exclusivo de la madre. Ese que cumple la función materna es el que califica o significa el llanto como hambre: ese malestar es hambre. Biológicamente, el recién nacido, es prematuro, pero sobrevive por otras razones. La función biológica es desplazada por la función materna. Hay desamparo, es decir indefensión y dependencia. Esta extrema debilidad biológica requiere que se le asegure la vivencia de «ser amado». Porque es tan débil, el neonato es también tan poderoso: la debilidad es su poderío. Alguien lo cuida y alimenta porque lo desea, se conmueve: «deséame, luego seré». El ser humano nace en el deseo de los padres, no en el número de besos o en los tormentos de los castigos. La medida de esto es la significación (aún pegándole). Así también, del mismo modo, los abandonados también tienen una significación lacerante, la de ser abandonados. La función materna es una función indispensable, una condición no automática que asegura la supervivencia biológica. La madre excita las zonas erógenas . Despliega por lo tanto, una función seductora, que ha hecho pensar a Freud en una desnaturalización, pervención o desviación de la función materna, cuyas

proyecciones en la evolución psíquica futura del bebé está informada por la superación de algunas ambivalencias contradictorias paradójicas.

Hay una primera dependencia que se proyecta al futuro como independencia intelectual y afectiva.

La cultura transmite valores, conocimiento y prohibiciones que organizan el placer, es decir que establece placeres que se pueden y placeres que no. La cultura es una herencia de la especie humana: padres no son los que dan la vida sino los que dispensan la historia, que se transmite psíquicamente por la lengua, que es un sistema de signos compartidos. La cultura captura lo biológico. La naturaleza se adapta a la cultura. Siendo biológico, el ser humano tiene que adaptarse a algo que no es biológico: la cultura. La adaptación se da por el medio de lo psíquico, para comprenderla y transformarla y no sólo habitarla. Antes de que ello ocurra se existe en el deseo de los padres: la cultura nos preexiste y nos direcciona. Antes de existir, durante, y luego de la vida, uno está acompañado por la cultura. La cultura vence al tiempo y a su obra destructora, permanece incommovible frente a la finitud de la muerte y su persistencia, aún cuando uno fenece, es el signo cabal del significado del triunfo de la vida.

Antes del nacimiento, la cultura es una anticipación simbólica. Aun antes de existir hay una trama de proyectos e ideales. Se existe como objeto del deseo, allí donde lo pasivo y lo activo están implicados. A uno se lo proyecta como sujeto, pero uno existe como objeto. La naturaleza del sujeto está en ese conjunto de

referencias ajenas, en las que se inscribe. Allí el sujeto encuentra el valor de su vida: el reconocimiento.

Todo lo que lo precedió ya marca su devenir en esa anticipación simbólica. Lo del dedo, aquella manifestación de reflejo prensil-palmar: «(...) porque no quiere que me vaya» es un significado más que se agrega.

Contamos con un cuerpo imaginado, antes de nacer, que se lo ve antes de que sea. Eso es necesario: que se lo vea cuando no está. Tiene que haber una significación . porque tiene eficacia psíquica. Los orígenes se cubren por el mito familiar (lo que le cuentan). La eficacia se inscribe en la historia, si no es una inscripción psíquica del abandono que es un fracaso porque no es lo que uno esperaba. El problema estructural es el del origen que siempre es contingente: yo no soy otro. Somos una contingencia que la familia la vuelve necesaria: yo, yo (soy lo que soy).

El salvaje de Aveirón era un niño alterado no humanizado. Cuando Pinel lo examina, sentencia: «es un idiota». Este fracaso conduce el caso hacia un educador, hacia Itart, que es un poco más optimista: «siempre se puede hacer algo». Itart le pone un nombre, lo humaniza, logra algo, pero el salvaje es un autista, que una psicosis de la primera infancia de pronóstico reservado.

La referida anticipación simbólica preexiste, direcciona y no es un calco. Anticipa la vida y la prolonga, el espíritu es la cultura que vence a la muerte más acá del nacimiento, más allá de la muerte. Se puede ser cualquier cosa, menos indiferente. El sistema

psíquico hace suyas esas significaciones que preexisten al ser, que habitan en el ser y que permanecerán en el ser, más allá de los confines del tiempo.

Uno, con las cartas en la mano, juega todas sus partidas con un margen de libertad. En la apropiación de la regla y de las cartas está lo psíquico.

La idea del nombre propio refiere un significante que nos da consistencia, nos da ser, condensa la existencia para definirnos y para independizarnos del resto de los congéneres. Curiosamente, a un mismo tiempo, el nombre es lo más ajeno y lo más nuestro, ya que ha sido puesto por otros, en otro tiempo y en otro lugar y, a la vez, nos apropiamos de él. El nombre no me ha sido dado para llamarme a mí yo mismo. Yo no me llamo yo. El nombre propio entra en nuestras vidas para circular en los discursos ajenos, mi nombre es para que otros lo nombren, me nombren. Hay que apropiarse del nombre, pero lo cual uno debe uno constituirse en un sujeto mediante la operación psíquica de apropiación. El nombre está asegurado pero hay una operación psíquica que lo permite y admite: la apropiación. El nombre es así un sistema de significaciones compartidas por el sistema psíquico que lo preexiste, lo captura y permite compartirlo. La capacidad de utilizar signos y símbolos es propia del lenguaje. Lo psíquico cambia con el lenguaje. La experiencia humana es una experiencia lingüística: se lo conoce (al nombre) antes de haberlo vivido. La experiencia es, primero mental, y lingüística, y recién luego efectiva, no mítica: en el nombre propio se dice la existencia.

El devenir evolutivo progresa hacia la estructuración de un desarrollo cada vez más complejo: el individuo progresa. Para caracterizar el sistema psíquico podemos recurrir a la psicopatología, como una manera de examinar las manifestaciones afectivas atormentadoras y perturbadoras. En ellas los signos y los síntomas de conducta, están alterados, están exagerados y están exacerbados. Describir la enfermedad supone conocer y describir el estado de salud que según la Organización Mundial de la Salud es el completo estado de bienestar físico, psíquico y social, y no la simple ausencia de enfermedad, como una manera de aprender un poco más a partir de este referente, de este parámetro de normalidad casuística (estadística). La patología reconoce neuróticos, perversos y psicóticos. Todos somos portadores de alguna de estas tres entidades como estructura prepatogénica predisponente: el equilibrio no es un punto sino un área. El modelo de funcionamiento característico, para mejor proveer, es la neurosis obsesiva, que es, a la vez, resultado y solución. Obsidere, que significa «sitiado consigo mismo», es una lucha angustiada con características rumiantes. Aparece como un rasgo del carácter. El paciente se sobreexige. Hace méritos. Demuestra méritos. Hace de su vida un deber: ordena lo que hay que ordenar y desplaza allí su conflicto. Acepta riesgos y compite. Desplaza el conflicto hacia lo nimio. En todas estas manifestaciones la enfermedad representa un «atajo» que opera como un mecanismo de equilibración, de calma. Se trata de un modo costoso de vivir que puede aparejar astenia psíquica (psicastenia de Janet) o fatiga psíquica. La idea de que la vida es

un constante sacrificio, provoca mortificación. El paciente aparece como postergando aquello que le gustaría hacer, mejor dicho: siempre encuentra motivos para postergarlos. Freud tuvo que precisar estos conceptos para la clínica psicoanalítica, para sus Tres ensayos de una teoría sexual.

El hombre busca una mirada, el hombre es infiel con la mirada. En síntesis, podemos decir que en la neurosis obsesiva hay un constante desplazamiento y postergación. El deseo motoriza, estructura e independiza del «aquí y ahora». La representación de que la realidad nos libera suele ser una paradoja: todo lo que nos libera, también nos condena. El ser humano no se puede liberar de las representaciones y de los deseos. La inteligencia los potencia. El obsesivo cumple sus deseos en la fantasía y se defiende de ella. Entre deseo y necesidad media una brecha, el deseo no se satisface, se realiza, entonces resta un remanente de insatisfacción. Uno desea más de lo que necesita. No se achica la brecha entre ellos, por el contrario se expande. En la neurosis obsesiva ese modo de resolver el conflicto es un verdadero laberinto. Quien padece neurosis obsesiva no es sólo complejo, sino complicado. El deseo es búsqueda de placer. El deseo sexual es, en él, la principal fuente de placer. A propósito: ¿qué es la sexualidad? Hemos dicho que el ser humano es prematuro, inadaptado, desamparado. En el ser humano no hay instinto. Los instintos surgen con la etología, es decir con la ciencia que estudia el comportamiento de los animales, materia en la que Konrad Lorenz es un exponte notorio. El instinto es un comportamiento

pautado hereditariamente. Cabe preguntarnos ¿cuánto del animal se extrapola a lo humano: La agresividad?

Los instintos son comportamiento innatos que desencadena la experiencia, son complejos, estereotipados, específicos (propios de una especie. Hay un estímulo señal, un estímulo llave que lo desencadena, tienen una finalidad adaptativa: primero está la especie que debe ser preservada. En el ser humano el instinto está perdido, desdibujado e inexistente. Lo que está asegurado en el animal, en el ser humano esta sustituido por lo psíquico y la cultura.

La sexualidad humana, no es una instintividad sino una pulsión, es decir una fuerza o energía constante que no conoce apaciguamiento, el límite entre lo psíquico y lo somático. Es una pulsión, un impulso en fases y en etapas, interviniendo lo biológico, con excitación somática, que se organiza en la cultura que lo limita, lo regula, lo habita.

En Tres ensayos de teoría sexual, Sigmund Freud, aborda las aberraciones sexuales. Al respecto sostiene que la existencia de necesidades sexuales en el hombre y en el animal se conoce en biología como pulsión sexual, es decir con el carácter de la definición que se ha suministrado precedentemente.

En eso se procede por analogía con la pulsión de nutrición: el hambre, para este caso la libido.

Popularmente se cree que esta pulsión faltaría en la infancia y que advendría durante la pubertad. Se manifiesta en la atracción

irrefrenable que un sexo ejerce sobre el otro. Sobreviene en la maduración y su meta consiste en la unión genital o en las acciones que apuntan en esa dirección.

Sin embargo, se trata de un criterio plagado de errores, de imprecisiones y de conclusiones apresuradas. Nos explicaremos de otro modo. Llamamos objeto sexual a la persona de la que parte la atracción sexual, y llamaremos meta sexual a la acción hacia la cual esfuerza la pulsión.

Respecto de estos 2 aspectos se registran desviaciones en relación con la norma.

A los hombres cuyo objeto sexual es otro hombre y a las mujeres cuyo objeto sexual es otra mujer se los conoce como invertidos.

Los invertidos pueden clasificarse así: 1» invertidos absolutos, 2» invertidos anógenos, y 3» invertidos ocasionales.

A la inversión se la consideró como un signo innato de degeneración nerviosa, porque en enfermos nerviosos se daba la casuística prevalente.

Se había hecho costumbre hablar de degeneración, en las manifestaciones patológicas que no fueren de origen traumático ni infeccioso. Sin embargo, debemos entender por degeneración: 1» cuando coinciden varias desviaciones graves respecto de la norma, y 2» cuando la capacidad de rendimiento y supervivencia

aparecen gravemente deterioradas. Siendo así, podemos concluir que los invertidos no son degenerados.

Desde lo innato, pondríamos ese carácter en los invertidos absolutos no en los invertidos anógenos, ni en los ocasionales. Esto invalida el innatismo implicado, o por lo menos lo acota.

Existe otra concepción de la inversión que le atribuye un carácter adquirido de la pulsión.

No obstante o apuntado, la alternativa innato-adquirido es incompleta, o no abarca todas las situaciones que la inversión plantea.

Se ha pretendido explicar la inversión por la presencia de caracteres sexuales borrosos (anatómicamente: hermafroditismo), es decir la presencia de caracteres tanto femeninos como masculinos.

Esta concepción permitió derivar que todos los hombres tenemos una característica sexual hermafrodita, donde prevalece un sexo mientras el otro permanece atrofiado por carencia de función. En síntesis, seríamos bisexuales ab-origen.

Esta visión anatómica del sexo, permitió la descripción del hermafroditismo psíquico (hibridez).

Un portavoz de la comunidad de invertidos ha manifestado que la presencia de «un cerebro femenino en un cuerpo masculino» es ya bisexualidad. Pero: ¿qué significa tener un cerebro femenino? Para algunos, existirían centros o localizaciones cerebrales que

determinan el sexo, igual que como ocurre entre el lenguaje y la áreas de Broca y de Wernicke.

Dos ideas quedan en pié: en la inversión interviene una disposición bisexual que no sabemos en qué consiste y, además, intervienen perturbaciones que afectan el desarrollo de la pulsión.

La teoría del hermafroditismo psíquico presupone que el objeto sexual de los invertidos es el contrario al normal. Sin embargo esto está lejos de denotar un carácter universal de la inversión. En realidad muchos invertidos conservan caracteres viriles y en verdad lo que buscan en su objeto sexual es el rasgo psíquico femenino (su semejanza física con la mujer en los efebos) es decir el espejo de la propia naturaleza bisexual (en las lesbianas sucede lo contrario).

En lo que se refiere a la meta sexual de los invertidos, de ningún modo puede hablarse de una meta sexual única. En el hombre, la masturbación parece ser la meta sexual exclusiva (no el comercio per anum). En la mujer la meta es el contacto con la mucosa bucal.

En el caso de la inversión hay una soldadura entre la pulsión sexual y la elección del objeto: la pulsión sexual es al principio independiente de su objeto, y tampoco debe su génesis a los encantos de éste. Desde la clínica se observa pedofilia, zoofilia, necrofilia y coprofilia, que son entidades verdaderamente aberrantes.

Quien es mentalmente anormal en algún otro aspecto (en lo social o en lo ético) lo es regularmente en su vida sexual... y no a la recíproca.

Bajo gran cantidad de condiciones, y en un número sorprendentemente elevado de individuos, la clase y el valor del objeto sexual, pasa a un segundo plano. Alguna otra cosa es lo esencial y lo constante en la pulsión sexual.

En cuanto a las desviaciones respecto de la meta sexual, podemos decir que la unión de los genitales es considerada la meta sexual normal en el acto que se designa como coito y que lleva al alivio de la tensión sexual y a la extinción temporaria (cancelación) de la pulsión sexual (análogamente como en la saciedad, en el caso del hambre), pero hay perversiones aún en el esbozo de la sexualidad normal.

El contacto con la mucosa bucal tiene su valor. Las perversiones son: a» transgresiones anatómicas, o b» demoras en los preliminares intermedios.

Las transgresiones anatómicas revelan la sobreestimación psíquica de que se hace partícipe al objeto sexual como meta deseada de la pulsión sexual, sólo en los casos más raros se circunscribe a los genitales. La credulidad del amor pasa a ser así una fuente importante, sino la originaria, de la autoridad (análoga a la relación hipnotizador-hipnotizado). Esa sobreestimación conduce a entender otras partes del cuerpo como metas sexuales:

uso de las mucosas, uso del orificio anal o fetichismo como apoderamiento del objeto sexual en todas sus dimensiones.

Las metas sexuales provisionales estriban en: tocar y mirar, sadismo y masoquismo. Se oponen a la libido, tanto el dolor, como el asco y la vergüenza y el horror.

El estudio de la sexualidad infantil nos permite comprobar que ningún autor ha reconocido con claridad que la existencia de una pulsión sexual en la infancia posee el carácter de una ley. En los escritos acerca del desarrollo del niño, casi siempre se omite tratar el desarrollo sexual.

Debería aludirse a la peculiar amnesia que en la mayoría de los seres humanos, cubre los primeros años de la infancia, hasta el sexto o el octavo año. Ese olvido, no obstante, ha dejado las más profundas huellas en nuestra vida anímica y pasaron a ser determinantes para todo nuestro desarrollo posterior (no es desaparición, sino amnesia), un apartamiento de la conciencia, un desalojo de ella, es represión.

¿Por qué ocurre esto?, ¿ la amnesia infantil misma debiera ponerse en relación con las mociones sexuales de la infancia?

El chupeteo, la succión en vacío, es una exteriorización sexual infantil que no tiene por finalidad la nutrición que aparece pervertida, desviada, desnaturalizada.

Por vía de la succión también el niño cumple una función de masturbación cuando, al mismo tiempo, se acaricia los genitales o el pecho.

No se satisface en cuerpo ajeno, sino propio, es autoerótico: la búsqueda es de placer.

El quehacer sexual se apuntala primero en una de las funciones que sirven a la conservación de la vida, y sólo más tarde se independiza de ella.

Chupetean los niños, acaso quienes han reforzado el valor erógeno de los labios.

La exteriorización sexual nace apuntalada, es autoerótica (carece de objeto sexual) y la meta (que no está) es la zona erógena.

La meta sexual infantil (de la pulsión sexual infantil) consiste en producir la satisfacción mediante la estimulación apropiada de la zona erógena que se ha escogido, y que se ha vivenciado antes.

La zona anal es también apta para proporcionar apuntalamiento de la sexualidad en otras funciones corporales.

El niño es un perverso polimorfo (tiene esa disposición), acomete todas las transgresiones posibles, la crueldad enteramente natural en el carácter infantil.

El niño pasa de la etapa oral, a la sádico-anal. Hay un período de latencia y, luego una etapa fálica.

El hombre concebido como ente biológico puro se ve alterado, pervertido, desnaturalizado con el sistema psíquico. En efecto, si se nutre apoyado en un menú y, si es cierto que la comida entra por los ojos, es porque al hambre se lo trata como un hambre orientado y tramitado por la significación del placer. Del mismo modo también lo propio con el menú de la sexualidad humana, orientada por la significación, faltando el instinto. Estas particularidades propias de la significación son resultado de construcciones psíquicas, y escapan a cualquier clase de determinismo natural, biológico o madurativo, a menos que se incluya en nuestra visión la participación psíquica, pero de esta constructividad nos ocuparemos un poco más adelante. La función de reproducción hace que lo psíquico y la cultura tiendan a unificarse en una identidad coincidente entre el sexo psíquico y el sexo biológico coincidan. Sin embargo esto puede fallar porque la sexualidad humana, estando informada por las significaciones del placer, propias del sistema psíquico, es perversa, está desnaturalizada, desviada, conviene repetirlo. Para demostrar esta afirmación nos apoyamos en el criterio de lo comparado, por razones de conveniencia expositiva, y por analogía clara y distinta con el animal, tanto en su diversidad específica como en su extensión y alcance.

Para el caso de teoría sexual, hemos establecido que perverso significa aumentado en invertido, desviado, desnaturalizado, lo que deja de ser, en suma.

La pulsión (trieb) es una energía biológica somática, de origen biológico y no organizada. En los animales, el instinto responsable de su conducta está pautado hereditariamente, el modo y el objeto sexual están prefijados. Ya anotamos que la sexualidad faltaría en la infancia y aparecería en la pubertad con algún intervalo de latencia. No está al principio y claro, no está al final. No es lo mismo sexo, genital y biológicamente (orgánicamente) hablando como norma y sexualidad, que sexualidad, que es psíquica y no siempre coincide con el sexo. El objeto es aquello a lo que se dirige la actividad sexual: el otro, y el fin es el modo, la manera de hacerlo. Sexo opuesto del congénere, cópula, apareamiento, acoplamiento y reproducción constituyen la norma. Fuera de esto tenemos perversión, es decir modos alternativos de obtener satisfacción sexual fuera de la norma, de la normalidad, siendo la norma la mencionada genitalidad orgánica, biológica.

Entre el comportamiento animal y la conducta humana es (hay) coincidencia: ambas se orientan hacia la reproducción. La finalidad, en ambos casos, es el mismo, pero no el modo difiere. De tal suerte podemos confrontar el instinto animal con el sistema psíquico y cultural que constituye y define lo humano.

En la comparación hay observaciones que indican aspectos que son comunes y también hay otras que señalan aspectos que son distintos, que difieren. El criterio de lo comparado también se aplica en las descripciones de los estadios de la psicología evolutiva. La marca de lo que altera, que diferencia y permite discriminar,

siempre es la presencia de lo psíquico. Es legítimo, y conveniente, estudiar las notas de la perversión. Sí: hay que estudiar las cosas tal cual se presentan y conforme se dan y son (ser). Como lo ha establecido Freud, es posible reconocer desviaciones respecto del objeto y desviaciones respecto de la meta.

Como norma (deber ser), las zonas erógenas se identifican con la zona genital, son coincidentes, pero aún en la llamada sexualidad normal, se dan transgresiones anatómicas como tocarse y besarse, con lo cual hay, en ello, rasgos de perversión en el mirar, en el tocar, o en el alcanzar placer por vía de la significación erótico-auditiva de la voz, etc, que van forjando construcciones que tienen como condicionante primigenio la sexualidad infantil: preferencia por aquellas zonas que no son propiamente genitales. El placer de succión en vacío (chupeteo), como lo vino a demostrar Freud, tiene connotaciones claramente sexuales. En efecto, el lactante, ese perverso polimorfo que obtiene placer oral, anal o fálico por distintas fuentes topográficas localizadas del cuerpo. El argumento aludido es de carácter genético porque provoca conocimiento, es de carácter sexual y produce placer. La succión subsiste en los perversos y es un antecedente de la sexualidad adulta normal que se manifiesta con besos y caricias que operan como excitaciones susceptibles de sujetarse a los ritos del placer, o en su caso del displacer, sin intencionalidad reproductiva.

Es perversa porque no está organizada instintivamente, pauta hereditariamente. Se organiza en la sexualidad infantil

hasta que llega la adultez, y se construye y estructura sin exclusión de transgresiones y desvíos. Retomando el análisis dualista podemos clasificar las zonas del cuerpo como zonas susceptibles de registrar placer y zonas insusceptibles de registrarlo, fuera del área de los genitales. Sexualidad humana es placer.

Siguiendo el rumbo de este análisis y, en consonancia con los estudios de Freud, se sabe que las madres son perversas, toda vez que su función consiste en dar placer, al par que cambiar, de escamotear el objeto del mismo, desencadenando lo que en psicología clínica se denomina complejo de castración. Se trata de una función de seducción que culmina con la resolución del conflicto subyacente en el complejo de Edipo. El despertar de la sexualidad conciente, exige una resolución del conflicto: el joven se debate entre el incesto en contra de su progenitor y la abstinencia: un nudo dificultoso y conflictivo que todos cargamos sobre nuestra conducta y que nos acompaña siempre. Se trata de algo que está originado en lo orgánico y que se tramita en lo psíquico, algo que es fuente de placer y de perturbación a un mismo tiempo: la sexualidad humana, por tanto es conflictiva y conflictuante. Siempre queda algún margen remanente mal regulado. La sexualidad es psíquica y es producto de una construcción mediada por comportamientos psíquicos que buscan la salida de la equilibración, sea por la represión de la pulsión, sea por la instalación de mecanismos de defensa, sea por la apelación a la sublimación, sea por la identificación apropiada que hacen que uno pueda asumir el sexo ajustadas a las pautas de la norma. Sin embargo, se dan transgresiones patológicas, pero: ¿cómo se

subjetiviza el sexo? El sexo no es igual a la sexualidad, como dijimos anteriormente. El ejercicio del sexo registra una carga de fantasía que poco tiene de sexo propiamente dicho. Hay sexo porque hay fantasía, un poderoso excitante del sistema psíquico y sus significaciones de placer: en la cama, cuando en términos físicos hay 2, en el mundo de la realidad psíquica hay 4, como manifestación de la fantasía que mentamos.

Hablando de patología, fobia es un miedo intenso, absurdo e irracional que el individuo vivencia. La fobia es una angustia orientada, un estado del ser, en tanto el miedo es un estado del mundo. La nosografía registra innumerables manifestaciones fóbicas: claustrofobia o miedo intenso a los lugares cerrados, agorafobia o miedo intenso a los lugares abiertos, zoofobia o miedo intenso a los animales, etc. Estos miedos son significaciones, enmascaramientos y encubrimientos cuya lectura requiere conocimiento e interpretación. La angustia es un miedo desprovisto de objeto, un miedo abstracto o evocativo diríamos. Miedo a todo y miedo a nada. El miedo es una elaboración de la angustia, una consecuencia. Angustia (de angor, angostura, estrechamiento u opresión) es una señal mitigada que pone en juego mecanismos defensivos con la finalidad de eludir el peligro. Hay un tipo de angustia muy traumática: el síndrome de pánico o de terror intenso que está conectada con los límites del deseo: «ese placer no procede, no es tramitable». La angustia traumática cede cuando no se puede tener deseo y eso se comprende cuando se hace conciente. La cultura es la que señala qué se puede desear y que no: algún límite ha de haber y, además sabemos de los

riesgos implicados en la «libre gratuidad». La angustia es el afecto más cuantitativo, más cercano a la pulsión. Los comportamientos, las conductas son pasibles de cambio, y esta es la materia y el objeto de estudio de la psicología evolutiva, pero: ¿a qué causas debe atribuirse esos cambios?, ¿cómo es que aparece lo nuevo en el sistema psíquico?

Reconocemos dos tipos de cambio: 1» construcciones, que son necesarias, y 2» aprendizaje, que es contingente. Ambos son adquisiciones, no vienen dados. El sistema psíquico es el medio por el cual se adapta no biológicamente. El ser humano se caracteriza por la carencia, por lo que le falta, en cuya búsqueda se orienta... y nunca encuentra con carácter absoluto: el deseo siempre es insatisfecho, se realiza o no, pero siempre queda un remanente de insatisfacción que impulsa la actividad de repetición. Hay una brecha. Por su lado, la inteligencia sirve de poco, no sirve para nada en particular, es por eso que sirve para todo en general. La inteligencia formal es un presupuesto insoslayable para estudiar cualquier cosa. El aprendizaje humano, comparado con el de los animales, es decir comparando hábitos con hábitos, estriba en la discriminación ente aspectos comunes y aspectos diversos. La diferencia entre lo animal y lo humano es muy apreciable.

Los hábitos son aprendizajes referidos a una situación particular, es decir son adquisiciones particulares, en tanto sirven para algo solo, para una única cosa específica. Particularmente se explica en aquellas situaciones que desencadenan un

comportamiento con una ostensible carga de automatismo, subir una escalera por ejemplo. Esta actividad no requiere pensar, es casi automática y, en tal caso el acto de pensar comporta un verdadero escollo a la hora de considerar el éxito de su eficacia. Para aprender otro hábito, uno nuevo, posterior es menester desprenderse de uno anterior, viejo, precedente.

Reconocemos dos tipos de adquisiciones: a» las construcciones necesarias, y 2» el aprendizaje contingente, dijimos. Las adquisiciones generales son construcciones intelectuales y las adquisiciones particulares, por su parte, son aprendizaje.

Aquí procede adentrarnos en la Teoría del aprendizaje, concebido éste como conocimiento dirigido desde afuera: a» lo más frecuente, b» lo más contiguo, c» lo que más se refuerza. De tal suerte surgen nuevos comportamientos en el devenir del desarrollo intelectual evolutivo.

Ya en el aspecto cognoscitivo, lo que se llama inteligencia es equivalente a lo que se llama razonamiento, resolución de problemas o inferencia. Aquí no se reconoce una edad estipulable de antemano, como la hay en el despertar de la sexualidad. Sin embargo, hay una inteligencia anterior a la edad de la razón, que también es anterior al desarrollo del lenguaje. La dimensión intelectual se expande a todo proceso relacionado con el conocimiento, que culmina con el pensamiento formal que se independiza de los contenidos y se caracteriza por la presencia de un proceso que tienden a construir esquemas desde las formas más elementales a las formas superiores. Se aprecia una

continuidad en las formas en que se explican con el mismo patrón de funcionamiento (isomorfismo). El momento cero es el del equipamiento biológico. El momento uno es el de la actividad de succión.

La boca, de alguna manera, es vehículo de conocimiento, participa en la producción del conocimiento: 1» La actividad de succión se perfecciona, 2» La actividad está vinculada al medio, y 3» Hay un reconocimiento.

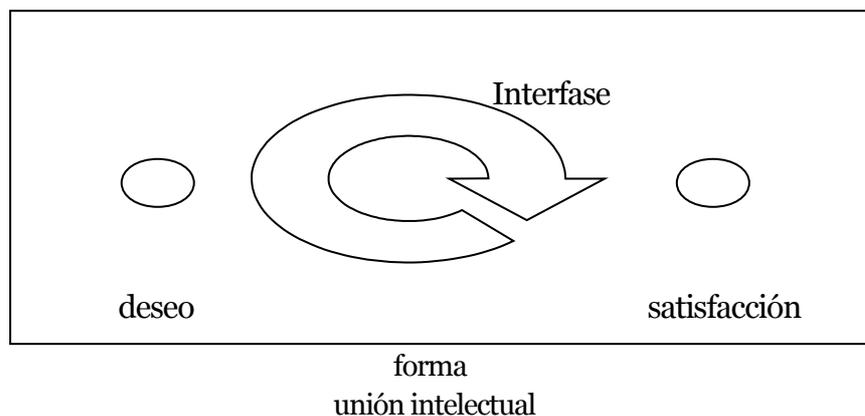
La actividad caracteriza la realidad, agrupa una multitud de estímulos. Es la realidad la que se clasifica como succionable o no succionable, en principio, en una primera instancia, no hay otra realidad.

Se retiene lo que es común a todas estas actividades de succión a través de un esquema que anticipa la generalización de lo común en lo diverso. Empujado por este reflejo de succión o actividad de succión, el neonato aplica, subsecuentemente, esta actividad a todo, incluso a lo que no se puede succionar. Se trata de aspectos básicos, dimensiones que impulsan la actividad funcional. La inteligencia es el modo o la forma de la equilibración. Todo fenómeno psíquico tiene esa particularidad de oscilar entre la desequilibración y la equilibración. Intelectualmente, el ejercicio de la actividad, también produce conocimiento y adaptación a la realidad, es decir que se comporta como un factor dinamógeno que vehiculiza una función que extiende su dominio a todo lo succionable: se hace sistemática, está ordenada, organizada, no es

caótica, aparece como una actividad y es la expresión funcional de un sistema, de una organización estructural que subyace.

Esta actividad se constituye (se define) y consta de dos aspectos: a» funcionamiento, y b» forma. Aparece caracterizada por la repetición: es un ejercicio funcional. El medio ambiente es condición de posibilidad para que se repita. Se repite siempre, y siempre lo hace de la misma manera.

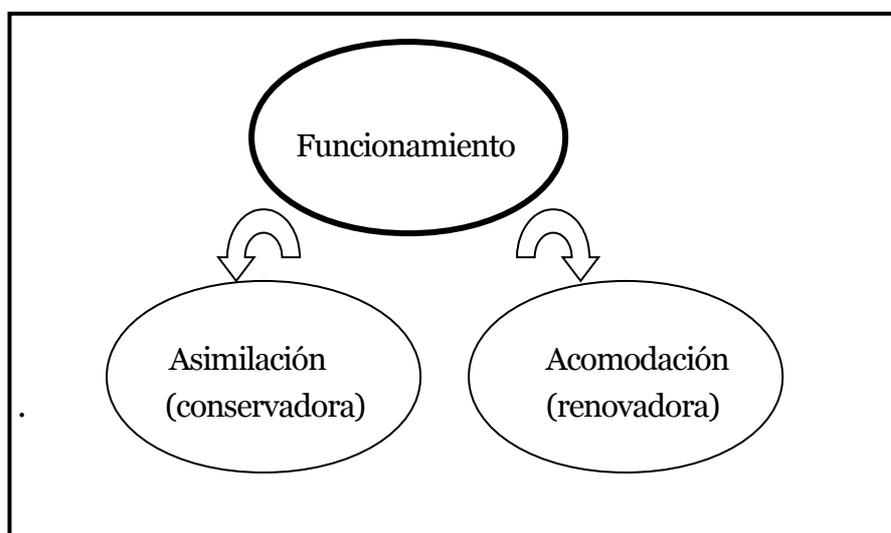
Gráficamente:



Por este medio se busca conservar lo que se pierde. La búsqueda de satisfacción es más difícil y compleja. Esta asimilación es una asimilación psíquica: lo que se transforma no es la sustancia a través de la metabolización con sus fases de anabolismo y catabolismo (retención y destrucción de sustancia), la asimilación psíquica no es sustancial, es funcional, se constituye

con significado e interpretación. La inclusión del medio en la actividad le otorga significación.

Se conoce, uno conoce, según los instrumentos intelectuales de que dispone: su condición de posibilidad, su equipaje. La acomodación es la acción del medio sobre la actividad psíquica, el ajuste. La interacción entre ellos (asimilación y acomodación) constituye el funcionamiento. De tal suerte:



Particularizando, por ejemplo, el esquema de succión permite conocer lo succionable. Los conceptos son esquemas representacionales. Como dijimos anteriormente, uno conoce conforme los instrumentos intelectuales de los que dispone, conoce por asimilación-acomodación, conoce con instrumentos cada vez más abstractos a los que se los conoce como esquemas de

conocimiento. Los primeros esquemas que se construyen son los de condensación, o de coordinación de la visión con la succión y con la prehensión de elementos. Posteriormente sobreviene la construcción de otros esquemas representacionales nuevos. Así se establecen formas de conocer que son recurrentes, repetibles, no aisladas, sino que se dan como una totalidad: el reflejo se sistematiza, se estructura, se organiza, deviene sistema (conjunto de partes que interactúan coordinadamente con un objetivo común previamente establecido). La estructura primera (primaria) es hereditaria, el funcionamiento sobreviviente no. Siendo así, entonces, no hay sujeto... sino actividad.

Sincrónicamente las actividades difieren, diacrónicamente se trata de las mismas actividades antecedentes que han cobrado una mayor complejidad, se han complejizado por efecto de un mismo desencadenante: la actividad que se presenta isomorfa (iso=igual morfismo=forma, es decir informada bajo la misma forma). Podemos decir, entonces, que, en tal caso, hay continuidad funcional con discontinuidad estructural.

La construcción intelectual es una adquisición de estructuras que el funcionamiento produce. El aprendizaje es contingente, la estructura no, la estructura es necesaria.

La constructividad es un carácter específico de lo psíquico. El psiquismo humano es una construcción. Piaget demostró el carácter constructivista de las estructuras intelectuales. Sólo a partir de aquí, del reconocimiento del carácter de construcción de los hechos psíquicos, pudo transformarse, legítimamente, en un

punto de vista necesario. Esta toma de conciencia de la necesidad de un punto de vista constructivista, tuvo en psicología el doble efecto de captarlo tanto Freud, en el desarrollo libidinal, como Piaget, en el desarrollo de la inteligencia. A la vez, ha dado lugar a formulaciones constructivistas, algunas de las cuales difieren de las interpretaciones de ambos.

El concepto implicado es, entonces, el de necesidad, cuya validez e imprescindencia debe reconocerse. ¿Qué es, entonces, una construcción psíquica?: Hemos establecido el carácter constructivo del psiquismo. La inteligencia adulta, como la sexualidad adulta, se explican por la historia del sujeto. Historia que es posible reconstruir porque, en algún momento, se construyó.

Es obvia la importancia histórica-epistemológica del concepto de construcción. Este carácter desvirtúa la antinomia innato-adquirida. Es la carencia de estructuras que adaptan al ser humano a su medio lo que determina la necesidad de construcción de estructuras intelectuales. Por otra parte, la inteligencia es la que posibilita el aprendizaje, y no al revés.

Hay un valor teórico-contextual del concepto de construcción. Al usar este concepto, se supo también valerse de otros conceptos. La construcción psíquica es una construcción necesaria en cuanto a su organización.

Si la constructividad construye estructuras, toda estructura requiere una forma de equilibrio, de homeóstasis y de negativización del tropismo destructivo o entropía.

La construcción no es una construcción material, sino que se refiere a construcción de significaciones que no vienen dadas hereditariamente. Esto tiene una consecuencia epistemológica: así como las ciencias de la naturaleza tienen por materia las leyes de transformación de la sustancia, la materia de las ciencias de la cultura, como la psicología, son las leyes de la significación.

Hay características propias de la construcción psíquica. Si lo psíquico no es innato, cabe suponer una adquisición y, en tal sentido les asistiría razón a los conductistas. Pero, cuestión semántica aparte, en lo psíquico interviene una característica de la construcción psíquica. Las construcciones se refieren a operaciones, y no a contenidos. Los aprendizajes se refieren a contenidos. Los contenidos de los aprendizajes son siempre particulares y la generalización de los mismos, o la posibilidad de ello, es una operación mental. Las construcciones psíquicas tienen, en su desarrollo, un sentido determinado que incluye construcciones previas como requisito o presupuesto. Se trata de desarrollos que son necesarios. Los aprendizajes no siguen ningún orden necesario de adquisición. El orden necesario es lo que depende de las estructuras psíquicas que son construcciones.

Las construcciones psíquicas consisten, fundamentalmente, en sistemas de significaciones que transforman al organismo en sujeto y al medio en universo simbólico.

Pero... ¿qué es lo que se construye? El organismo establece con el medio un intercambio funcional que crea una organización psíquica, una estructura psíquica que es un sistema de significaciones y el primer resultado de la interacción. Es la construcción más importante, más básica y más fundamental. En ella hay elementos que operan para mantener el equilibrio estructural. La estructura psíquica construye una noción de la realidad y, también una noción de sujeto, de yo, de self.

No hay desequilibrio intelectual, sino afectivo. Toda representación de un afecto es intelectual. La significación es la traducción intelectual de un afecto.

Pese a todo lo dicho, registramos dos peligros ínsitos en el constructivismo. El constructivismo es el resultado de la demostración y contrastación de que el psiquismo es una construcción.

El resto de los constructivistas, fuera de Piaget y de Freud, partieron de una idea a priori, legítima sí, pero no independiente de sus conclusiones.

Los peligros son: a» transformarlo en un relativismo, y b» extenderlo abusivamente, siendo entonces una demostración por analogía.

Existen niveles de significación compartidos, no hay cualquier significación.

La única construcción que no sale de la nada es la construcción de la estructura psíquica.

Es el pasaje de la sustancia a la significación, pregunta que nos hemos venido planteando desde el inicio, el que la psicología está empeñada en resolver.

No hemos dejado de registrar consecuencias para la psicoterapia desde un punto de vista constructivista. La conducta delictiva, por ejemplo, es consecuencia de la historia del sujeto: visión antiinnatista. No hay instinto, sino pulsión. Instinto hay en los animales, en el humano hay pulsión, impulso. En nuestro caso no hay instinto criminal sino, desde el enfoque ambientalista, procesamiento psíquico. Hay pulsión o principio de conservación (erótico) y hay pulsión o principio de destrucción (tanático) Entonces: se impone actuar sobre las causas, y no sobre las consecuencias, para remover conductas francamente patológicas.

En el curso de la historia humana hemos asistido a una sobrevaloración, a una hipertrofia de la racionalidad en detrimento de la afectividad. El psicoanálisis vino a privilegiar lo emotivo a expensas de la razón. Como dijimos, a propósito de la constructividad, el profesor Ricardo Ruiz ha dicho que no se da el desequilibrio intelectual sino psíquico.

El modelo cibernético homologa, ecualiza, iguala, identifica el proceso psíquico con el procesamiento de la información con soportes electrónicos. Conviene entonces, porque atañe a es tema, indagar qué características tienen los afectos observados tanto

objetiva como subjetivamente, ¿cuántos y cuáles son?, ¿qué es lo normal, y qué lo patológico?, ¿cuál es el desarrollo ontogenético de los afectos?, ¿qué particularidades presenta desde una dimensión comparada con el comportamiento animal? Hemos de establecer la existencia de afectos básicos con un resto de consecuencias que son complejizaciones secundarias.

En efecto, las expresiones susto (o miedo), alegría, asombro, ira (o bronca), son algunos de los rostros universales que se presentan en todas las culturas.

Todo afecto está hecho de angustia, siendo la angustia un signo que difiere de la ansiedad. Cualquier afecto asume el carácter de: a» sentimientos, b» emociones, y c» pasiones. Los sentimientos son afectos más duraderos, más sosegados, más calmos, más estables, por ejemplo el amor. Las emociones involucran criterios más abruptos, más repentinos, más efímeros, más intensos, por ejemplo estar enamorado. Las pasiones, por su parte, son una mezcla de ambos.

Las características con que se presenta la angustia son tan variadas y múltiples que permiten formular un recuento no taxativo. La angustia es toda manifestación de carácter vivencial, experiencial, subjetivo, que acompaña a un estado afectivo: se siente. Es de displacer, penosa, sufriente. Todo afecto registra esta vivencia. La angustia trasunta una pena horrible, insoportable a la que se accede por introspección (queda en el fuero íntimo del paciente o pasivo). Los afectos son ambiguos, imprecisos, no se sabe ni de dónde ni por qué se instalan. Las características que la

denuncian, son, de alguna manera, una taxonomía indispensable que no agotan todo el espectro posible, Describimos, ni taxativa ni exhaustivamente, cómo se presentan más frecuentemente. La condición para que exista la psicología es la posibilidad de objetivar lo que es subjetivo, lo que se advierte por introspección, lo que queda en el fuero interno del paciente (pasivo). Uno puede objetivar por el rictus que refleja el rostro, particularmente por la expresión de los ojos: los ojos dicen, los ojos hablan, los ojos se manifiestan a los ojos de quienes saben interpretar la mirada que porta un determinado afecto. Sin embargo, históricamente, hay una vía privilegiada que es el lenguaje. Hay otras vías como el comportamiento, lo que se dice o lo que no se dice, que son, mejor dicho pueden ser, objetivaciones operativas, es decir permiten objetivar.

Darwin hizo de la emoción un comportamiento y una acción. Las facies para explicar la filogénesis (según Belichón Riviere los procesos de uso del lenguaje y las competencias que los permiten son microgénesis, los procesos de desarrollo de tales competencias son ontogénesis y los procesos de evolución que establecieron los requisitos para tal desarrollo son filogénesis. Mutatis mutandi, es decir, cambiando lo que sea menester cambiar, filogénesis, en el sentido apuntado, constituye los procesos de evolución que establecieron los requisitos para la supervivencia, el desarrollo, y las competencias a tal efecto). Los afectos son. La realidad psíquica es. Si se corresponden bien... ¿y si no? Los afectos son. No son ni verdaderos ni falsos, escapan a los designios de la lógica proposicional. La realidad psíquica es

independiente de lo que tendría que pasar (dimensión del deber ser): es lo que es (dimensión del ser).

El afecto es cualitativo. Desde una óptica cualitativa hay una apreciación que confiere al afecto su tono dominante. Los afectos son bipolares (dicotómicos y opuestos, como la exaltación y la quietud, la fantasía y la realidad, o lo malo-bueno).

El afecto es conflictivo. En la característica conflictiva también se reconoce una dinámica de equilibración. Los afectos son la brújula del sistema: informan, previenen, avisan, nos hablan de un algo, digamos subyacente; son significativos. El sistema psíquico funciona de esta manera. El afecto direcciona al sistema psíquico, lo orienta.

El afecto es cuantitativo. Desde una óptica cuantitativa hay manifestaciones de aumento, disminución o equivalencia («te quiero mucho» es una cuantificación intensiva y no métrica, como también lo es la expresión «hasta dos leguas»). Estar estresado es una caracterización cuantitativa del afecto, sin calidad ella, pobre, que le confiere carácter al afecto.

Conviene considerar estas características en conjunto, lo cual permite palpar sospechadamente la dimensión de exhaustividad que ellas suponen.

El afecto se manifiesta somáticamente (en el soma, en el cuerpo). En el criterio somático se destaca la presencia de innervaciones motrices (por ejemplo: taquicardia o aceleración del ritmo cardíaco) o la sensación de angustia (que significa

angosto, angostura, en medicina angor es opresión localizada somáticamente y percibida en la caja torácica). Los comportamientos transitan entre el abatimiento, la tristeza, el miedo y la huida. El comportamiento, en definitiva, dice (significa) algo: el comportamiento «habla». En cada una de las características señaladas hay significado.

La angustia es el aspecto más resistente a la significación. Hay siempre un resto, un remanente que se resiste a ser significado.

El afecto es significativo. El criterio de significación determina que la angustia sea la más básica, lo más elemental de aquello que se resiste a ser dicho o significado.

Es bien conocida la relación existente entre lo intelectual y el aprendizaje. En términos evolutivos se va registrando una progresiva complejización que no puede ser concebida como maduración biológica, ni cultural, ni social.

Alrededor de los 5, o de los seis meses de vida del niño, aparecen ostensiblemente esquemas de coordinación que son una verdadera conquista intelectual. La maduración es un condicionado.

En lo prensil, por ejemplo, si en vez de tomar, golpea, esta novedad tiende a repetirse. Golpear surgió derivó de la intención de agarrar, de tomar: lo nuevo surge de lo viejo. El balanceo, también resulta novedoso, se repite, y así es como nace un nuevo esquema. No se trata de la intervención de un factor madurativo, sino de una adquisición de algo que surgió por interacción con el

medio, nació de algo que ha sido modificado. Hay diferentes tipos de adquisiciones. Manejar también es una adquisición, y frenar es una conducta adquirida. Los instintos son reacciones automáticas pautadas hereditariamente. Los aprendizajes elementales son hábitos. En el humano son los más simples. En los animales los más complejos. El manejar o conducir automóviles es la prueba de la automatización del comportamiento motor. El hábito humano, comparte con el hábito animal la eficacia de su resultado. Los hábitos no requieren representación, no requieren pensamiento sino inteligencia práctica. El hábito es un tipo de adquisición, basado en estructuras prácticas.

Otro tipo de adquisición es la de tipo conceptual que comparte el contenido específico con el hábito. Requiere tener de una estructura racional, el concepto, el pensamiento formal en distintos campos del contenido conceptual. Memoria, en cambio, es registro y almacenamiento de información. El aprendizaje supone la conservación del pasado, pero memoria es solamente lo dicho: función de registro y almacenamiento de información. El formato de la memoria, ¿cómo es que se adquirió?. La enseñanza-aprendizaje no es una adquisición. ¿La psicoterapia es una adquisición? Es una área de controversia. No todo cambio psíquico es una adquisición. Reconocemos entonces dos grandes tipos de adquisición: a» aprendizaje, y b» desarrollo. Nos detendremos en ello, en desarrollo y aprendizaje.

Algunas adquisiciones son de carácter particular y otras de carácter general. Son diferentes: ¿qué relaciones mantienen entre

ellas? ¿las adquisiciones, tienen dirección? Algunas sí, otras no. ¿son universales?. Algunas sí, otras no, ¿son específicas o generales?. Algunas sí, otras no.

Hemos proporcionado una primera apertura bastante abarcativa: a» aprendizaje, y b» desarrollo (construcción). Precedentemente hemos dejado establecido que pasar de lo orgánico a lo psíquico importa una transformación a través del mecanismo de equilibración del sistema psíquico en su interacción con el medio, que explica el proceso mismo. Esto no ha sido pautado previamente, como en el caso del instinto animal. Hay un funcionamiento, una continuidad funcional a través de la equilibración por asimilación y acomodación. Hay distintas formas de lograrla. En el primer estadio por vía del reflejo, en el segundo por vía sensorio-motora. Diacrónicamente, se trata de la misma función que ha cambiado, trasmutado. Hay también heterogeneidad estructural. No hay una teleología, una finalidad. Hay: a» asimilación, b» acomodación, y c» asociación, que es la estructura que contempla la manera de adquirir de acuerdo con el equipamiento intelectual de soporte. No hay ensayo y error azaroso y, en el caso de los animales, la orientación es instinto. Como dijimos, el comportamiento animal está pautado hereditariamente, en el hombre, la conducta no. Los aprendizajes son particulares, y de situaciones. Para citar un caso bien concreto y ejemplificativo, decimos que hay generalización y abstracción en la succión. También hay continuidad estructural, en la medida en que una deriva de la otra y hace que devenga en otra ulterior.

Los paradigmas son modelos ejemplo referenciales (para ampliar consúltese La Revolución Copernicana, de Thomas Khun). Los paradigmas no se caracterizan por su continuidad, por su persistencia en el tiempo, sino por su ruptura con el modelo pasado, es decir que su identidad queda definida por un cambio de miras absoluto y total. El cambio conceptual constituye un cambio de ese tipo, un cambio de concepción, un cambio radical análogo al de los paradigmas. Es producto del desarrollo. Es construcción. No se enseña. Son, sin embargo, una forma de aprendizaje. Van en contra de lo disciplinar, de la educación.

La construcción intelectual se ocupa de los aspectos generales, de los más universales, del conocimiento.

Nuestra creencia oscila: o bien el individuo viene dado, determinado o bien viene con una capacidad de actuar funciones para construir su estructura que tematiza sus contenidos. Ellos, sus contenidos son «espontáneos», nadie los ha enseñado (por ejemplo: clasificar taxonómicamente, es producto de una construcción intelectual) Se trata de adquisiciones necesarias, siempre están, no pueden faltar, son indispensables. El pensamiento formal no se aprende, se construye, pero por medio de él puede aprenderse cualquier cosa. Los contenidos son secuenciales, son constituyentes (definen al ser humano) son contingentes. Los aprendizajes son de contenido, de dominio específico, situacionales, contextuales, particulares.

El hábito sin inteligencia constituye la máxima generalización. El hábito es como el modelo de lo particular.

Para qué sirve el estudio del aprendizaje sino para comparar adquisiciones (generales-particulares) El sistema psíquico es producto de la construcción que es una adquisición. Hay una controversia entre lo innato y lo adquirido. No... tal controversia no es posible, el sistema psíquico es una construcción, general, necesaria.

La historia del aprendizaje revela que hubo (y hay) explicaciones valederas subsumidas en el sentido común de la ciencia del aprendizaje.

A título de ejemplo, Piaget es ambiguo a la hora de explicar qué es construcción, pero ¿cómo se desarrolla uno? Vigotski nos habla de una zona de desarrollo próximo, con la guía de otro mayor en el camino del aprendizaje. Obviamente, Vigotski está mentando lo potencial. Piaget se refiere a las estructuras. En cuanto a construcción, el desarrollo es la sumatoria del aprendizaje. Los animales, cuanto más, aprenden hábitos, como desideratum posible. La escuela de etología, y lo dijimos muchas veces, promueve el estudio del comportamiento animal en su hábitat natural y no el condicionado por el capricho del investigador, tal como ocurriera con los conexionistas y los asociacionistas del estímulo respuesta que lo hacían bajo condiciones de acotamiento tan particulares que desvirtuaban el experimento al punto de representar una situación imposible de reproducirse en el medio natural y dónde el animal, ya no se comporta como tal (véase al efecto lo apuntado respecto de Iván Pavlov, de Thorndike y de Skinner). Los aprendizajes tienen una finalidad de supervivencia,

son lo no hereditario. En el animal es el hábito motor, que es lo elemental en el humano. Puede haber aprendizaje sin representación, sin pensamiento, y este, se comporta como un obstáculo para poder aprender. Pensar sobre dónde se va a poner el pie al subir una escalera es una forma que ejemplifica lo dicho. Volvamos al pensamiento de Piaget. Cuando se refiere a las primeras adaptaciones adquiridas y la reacción circular primaria, nos dice que las conductas aquí implicadas definen la transición entre lo orgánico y lo intelectual. No se las puede calificar de inteligentes (de conducta inteligente) porque les falta intencionalidad (diferenciación entre medios y fines) y la movilidad que permite la adaptación continua a circunstancias nuevas. Pero las coordinaciones entre visión y prehensión no están lejos de la conexión inteligente, y anuncian la intencionalidad, preparan la inteligencia.

Lo implicado es la asociación adquirida o el hábito y el papel de estos mecanismo en la génesis de la inteligencia.

Los primeros hábitos que aparecen en el neonato son: succionar su pulgar o su lengua, seguir los objetos con sus ojos, buscar de dónde vienen los sonidos, etc. Pero ¿qué es el hábito sensorio-motor? ¿cómo se constituye? ¿cómo preparan la inteligencia? ¿cuáles son las relaciones entre ellos, hábitos e inteligencia? ¿hay acostumbramiento pasivo? ¿el hábito es repetición pasiva y la inteligencia invención activa?. Veamos las cinco soluciones que describe Piaget:

1» El hábito es un hecho primero, camino de una complicación progresiva hacia la inteligencia (solución lamarckiana, biológica propiamente dicha... vitalismo).

2» Paralela a esta noción de inteligencia como facultad o capacidad el hábito es derivado por automatización de operaciones superiores que implican la inteligencia misma (derivan de una causa inmaterial de actividades sensoriales y motrices) del psiquismo animal.

3 y 4» El hábito es independiente de la inteligencia, y esta constituye lo contrario.

3» La Gestaltheorie opone radicalmente la estructuración propia de la comprensión y el simple automatismo del hábito... ella está ligada (la inteligencia) con el poder de independizarse del mismo.

4» La inteligencia como una investigación que aparece como consecuencia de los fracasos del instinto y del hábito; opone en parte el hábito a la inteligencia.

5» Considera la formación de los hábitos como consecuencia de una actividad, cuya analogía con la inteligencia es puramente funcional, pero que se encontrará en el punto de partida de las operaciones intelectuales cuando existan estructuras convenientes que le permitirán sobrepasar esa estructura inicial. No es decir que es una actividad adaptativa, de la cual el hábito no es más que una automatización, sea ya inteligencia, porque falta intencionalidad y esquemas móviles que son caracteres

estructurales. Pero presenta todos los caracteres funcionales de la inteligencia... y esta nacerá de ella por un progreso reflexivo y una diferenciación de las relaciones entre el sujeto y el objeto (asociación=sensorio-motor).

La quinta solución proclama que existe una actividad organizadora que continúa enlazando la adaptación orgánica con la adaptación intelectual por intermedio de los esquemas sensorio-motores más elementales. La asociación y el hábito constituyen la automatización de una actividad que prepara la inteligencia aunque difiriendo todavía por la presencia de una estructura más elemental.

Conducen a resultados nuevos no perseguidos intencionalmente (son producto del azar) que se conservan por acomodación y asimilación. En el reflejo, lo nuevo es completamente asimilado a lo antiguo y la acomodación se confunde así con la asimilación; en la inteligencia hay interés por lo nuevo como tal y la acomodación está, pues muy diferenciada de la asimilación en las conductas del estadio intermedio, lo nuevo no interesa todavía más que en la medida en que puede ser asimilado a lo antiguo, pero va rompiendo ya los antiguos marcos y los obliga a una acomodación en parte distinta de la asimilación.

Hay formación de una necesidad nueva y de organización de las necesidades anteriores en función de esta unidad nueva.

La reacción circular implica un polo de acomodación y un polo de asimilación (de asociaciones adquiridas por contacto con el

objeto, merced al juego cada vez más complejo de los reflejos de acomodación, por ejemplo, del cristalino, del reflejo pupilar a la distancia y de la convergencia binocular. Los hábitos se presentan, con cierto margen de variación alrededor de los tres meses de edad, y la inteligencia entre los 8 y los 9 meses con la utilización de un esquema conocido con una intención nueva, que es lo que caracteriza las conductas del cuarto estadio.

Conectado con el tema que acabamos de desarrollar está el de la microgénesis, de la ontogénesis y de la filogénesis. Según Belichón Rivière, los planos micro, onto y filogenéticos remiten a otros conceptos, a saber: a» los procesos de uso del lenguaje y las competencias que los permiten son microgénesis, b» los procesos de desarrollo de tales competencia constituyen ontogénesis, y c» los procesos de evolución que establecieron los requisitos para tal desarrollo son filogénesis.

La función semiótica o simbólica aparece, aproximadamente, al término del período sensorio-motor, es decir entre el año y medio y los dos años de vida. Es una función fundamental para la evolución de conductas ulteriores. Importa representar algo (un significado cualquiera, un objeto, un concepto o un acontecimiento) por medio de un significante diferenciado que sirve al efecto de la representación (lenguaje, imagen mental, gesto simbólico). Es una función generadora de la representación.

Los mecanismos senso-motores ignoran esta función. Es la representación evocativa, no reconocitiva, de algo, pues se da en ausencia de objeto.

Abordaremos ahora la cuestión de la historia de la psicología. La historia de la psicología no es historia, sino psicología. No es una crónica. No es una biografía. Es una resignificación presente del pasado donde el pasado... es hoy.

La psicología moderna, encuentra a Descartes como su referente primero. Las ideas cartesianas permiten responder algunos interrogantes fundamentales: ¿qué es la modernidad? Recordemos que Descartes inaugura, en el siglo XVI, la llamada filosofía moderna, en el sentido de las finalidades que la orientan. Así, entonces, hoy podemos decir que modernidad es igual a ciencia, a preminencia del conocimiento científico utilizando un método. Estas ideas aparecen cuando la crisis de transición del mundo antiguo- medieval al mundo moderno.

Conocer es poder, reza el tercer aforismo de Francis Bacon. Conocer... sirve. El ser humano en el mundo, por entonces, deja de ser un transeúnte, para pasar a ser un agonista (participante) en un escenario apto para mejorar la existencia humana. El conocimiento, dijimos, sirve y vale porque sirve y está fundamentado. La ciencia no está separada de la tecnología porque el conocimiento es un conocimiento aplicado.

Aparece, entonces, la ciencia. La ciencia es una verdad provisional, provisoria. Se dice que la verdad de hoy es lo falso del mañana. Sin embargo, cabe admitir que la ciencia es progresiva y también problemática.

El Pienso, existo cartesiano, es una discontinuidad de lo psíquico, en razón de que importa: a» una cualidad de pensar, y b» una conciencia de saber que pienso.

La psicología, entonces, es una ciencia moderna. La lectura que actualmente podemos realizar sobre ella nos permite establecer las siguientes notas:

1» La preminencia del método como fundamento.

2» La consecuencia del cogito (pensamiento).

3» El carácter de ley del cogito.

4» El cogito tiene consecuencias directas para la psicología, en la realidad psíquica, a través de lo evidente, que es lo claro y distinto.

5» La conciencia agota en el pensamiento todo lo psíquico.

6» La introspección es la capacidad de saber que estoy pensando.

La psicología se ocupa del estudio de la conciencia y su método es la introspección.

La idea existe autónomamente. Para Descartes, importan algunas ideas y otras no, por ejemplo, hoy distinguimos una psicología de la verdad y otra psicología del error. La realidad psíquica es autónoma.

Resumiendo, hay distintas maneras de entender la historia:

1» Historia es la resignificación presente del pasado. La historia tampoco es, como creen algunos, una crónica temporal del pasado carente de valoración, y se constituye en una mera suerte de archivo. La historia no es la acumulación de un diario, una crónica que, como toda crónica, es sabido, está teñido por un criterio editorial. Tampoco es un recuento ni un anecdótico.

En términos negativos, la historia no es un archivo de lo viejo, de lo que ya fue. Tampoco es un detallismo, un inventario de las formas pretéritas del error.

No es la justificación del presente. La verdad está en el presente. El ser actual de la ciencia no valida ninguna demostración. No es una historia de la galería de personajes célebres ni de los acontecimientos sociales.

La historia de la psicología es un pasado ligado significativamente al presente. La utilidad de ella, es la revisión crítica de ese pasado.

Si los problemas son constantes (invariantes) es porque son estructurales. La historia es una perspectiva de indagación de los invariantes (por sobre lo accesorio o coyuntural). No es una historia de las circunstancias sino una historia sobre las ideas (en nuestro caso, de lo psíquico). Interrogamos al pasado para comprobar qué responde. ¿Cómo delimitar qué es lo psíquico?. La historia de la psicología es un método. Hacer historia, es hacer psicología, y no historia. Esta definición es la que conviene a nuestros fines. Descartes forma parte de la historia de la

psicología. Aún cuando no existía la psicología, sino la filosofía, él era un referente eminente. La psicología contemporánea es una respuesta a los planteos de Descartes (es él mismo el representante de la modernidad, que es ya el conocimiento científico mismo. Estar cursando la postmodernidad es estar afuera de la modernidad, y significaría, en la práctica, el fracaso de ella. La fe determinista del científico es que existe la verdad y que se puede descubrir. No es tan cierto que la verdad de hoy será lo falso del mañana. Siempre hay continuidad al menos en los problemas. La preminencia del conocimiento científico es la gran contribución de la modernidad. Descartes describe la existencia de una realidad psíquica. Las ideas pueden no coincidir con la realidad fáctica. Las ideas, las tengo (el neurótico obsesivo, por ejemplo, es un atormentado del pensamiento). Descartes es el pensador que introduce el dualismo: existe una realidad psíquica frente a la realidad fáctica (para ampliar véase *Filosofía de la Mente*, de Eduardo Rabossi). Mario Bunge nos habla del emergentismo, que surge de una propiedad material.

Repetidamente nos hemos preguntado cómo pasar del sistema neuronal a un sistema de significaciones.

Cuerpo y mente están divorciados en Descartes (hay un solipsismo que está presente en sus *Meditaciones Metafísicas*).

No hay mente sin cerebro, como condición material (no se puede llegar a reducir, o a explicar el dilema por otro medio).

Cuerpo y mente están separados y se unen en la glándula pineal que, en Descartes es el equivalente de la pulsión, de la impulsión de la pasión en Freud.

Hay pues deslinde y unión entre lo psíquico y lo orgánico, pero ¿cuál es el concepto límite? La glándula pineal es el neurotransmisor de la actualidad. Pero, insistimos, cómo se pasa de ello a la significación.

Hay una realidad psíquica que es verdadera y otra falsa. Los sueños son actividad psíquica... pero son falsos. Los fenómenos psíquicos son así rescatados. Participan la razón y la inteligencia. Los que perturban son los afectos. Eso marca el privilegio de la razón como resultado. La conciencia es saber lo que estoy pensando (o contenidos de conciencia).

Todo lo psíquico es equiparable a la conciencia (introspección). De tal suerte, es una luz que ve sino sólo los resultados. Descartes arma un método: el de la introspección. Lo psíquico se conoce a sí mismo por la conciencia.

Con Wundt se aplica el método experimental al estudio de la conciencia. Luego lo encontramos a Flecher y la teoría de los umbrales. En Descartes está presente el mecanicismo (el modelo de esquema o de la computadora persona) descomponer y rearmar.

El conductismo, el psicoanálisis, la psicología cognitiva no deja de ser una respuesta a los problemas ya abiertos.

El conductismo no es una respuesta errónea, sino una etapa en la evolución del desarrollo de la psicología.

El gran aporte conductista es haber hecho de la psicología, una ciencia a través de la noción de conducta, o comportamiento como eje central en psicología... pero, ¿a qué precio, y de qué manera lo ha hecho?

¿Qué estudia la psicología? Observar al hombre en su relación conductual con el medio (erigirse como ciencia de la observación de la conducta). El estudio de aprendizajes es el tema del conductismo. ¿Qué es el conductismo de Watson? entonces:

1» ¿Una psicología de conciencia?

2» ¿Una revolución conductista?

3» ¿Una revolución cognitivista?

La palabra clave es la conducta. Watson postula sustituir el objeto de estudio de la conciencia por la observación y la conducta por la conciencia.

Por querer salvar a la psicología, Watson le asesta un golpe de muerte. La psicología no es, por entonces, ciencia y Watson procura convertirla y elevarla a la jerarquía de tal. En la solución del conductismo hay algo de genial y hay algo de brutal también. La conciencia queda en el solipsismo cartesiano o en el subjetivismo de la psicología. ¿cómo es posible objetivar lo subjetivo? Es el problema central de la psicología.

La psicología de conciencia era, por entonces, una psicología en primera persona dado el método de introspección, pero así, de esta manera, esto no resuelve el tema que implica conocer la conciencia de los demás.

Hay que dejar de lado la subjetividad, lo subjetivo, dice Watson, con lo que procura perfilar una psicología sin persona. La psicología de conciencia es subjetiva... e inútil. El pretende una ciencia objetiva, al igual que lo son las otras ciencias, las ciencias naturales, por ejemplo.

Pretender hacer de la psicología una ciencia natural fue la mayor preocupación de Watson.

El alma, o la conciencia, a pesar del experimentalismo, no se desprendía de lo metafísico (especulativo).

No era la psicología un camino para mejorar la vida, porque confundió su método y su objeto de estudio, la hizo atrasar al postular que tenía que desprenderse de ese objeto. Nadie palpó el alma, ni la ha visto en un tubo de ensayo dijo Watson. Watson se apoyaba, para afirmar esto, en el modelo de las ciencias naturales, cuyos resultados se dejan ver.

La psicología es reducida a los métodos de la ciencia natural, sin considerar, como se dijo al principio, que la materia de la psicología es lo insustancial, lo intangible.

En el conductismo, estudio del comportamiento animal, es artificial (el mono, en el caso de experimentación, está en la jaula).

El tipo de materialidad que porta lo psíquico es la significación.

La psicología no es una ciencia sobrenatural, es de la naturaleza (que busca el origen) y del espíritu.

La finalidad es biológica, el modo es psíquico. Es unaria, se reduce a un monismo sustancialista.

Según Watson, la psicología debe quedarse en lo observable (interpretación fenoménica de lo psíquico)... la conducta, lo que el organismo hace o dice, siendo el decir como una forma de hacer. Hay un salto teórico en su definición de observar la conducta (observación empirista ingenua que es una epistemología). Se observa la reacción del organismo frente al estímulo.

El conductismo es contrario al empirismo que propugna: observar las reacciones motoras, frente a los estímulos del medio. La conducta queda, entonces, reducida a una respuesta motora o glandular del organismo. Es una reacción global del organismo (lo fisiológico). De eso se ocupa la psicología.

La conducta permite hacer extenso (objetivable) lo que no lo es: lo psíquico.

El conductismo empobrece eso que se objetiva, lo hace objetivo, mecánico motor. Lo psíquico se agota entre lo que hace.

El mentalismo, que Watson propicia, nos dice que hay una realidad psíquica autónoma. No es que no existan los pensamientos, es que no los podemos estudiar. El conductismo es una descripción y no una explicación.

Una brutalidad notable, encierra el deseo de controlar las reacciones del hombre.

Las notas que caracterizan al conductismo son:

- 1» El privilegio de la observación.
- 2» El rechazo de la interpretación.
- 3» El monismo sustancialista que supone (el cuerpo).
- 4» La concepción de un dualismo organismo-medio.
- 5» La pretensión de que la psicología sea una ciencia natural.

6» La explicación evolucionista implicada (la selección natural del darwinismo) aplicada al estudio de especies más simples (equipotencialidad).

7» La adaptación, por sumisión, a las condiciones sociales.

8» El positivismo que asume (vale lo que se observa).

9» El pragmatismo que propugna (la utilidad está por delante del conocimiento: si sirve vale).

A título de ejemplo, baste con decir que Skinner asimila a la exploración una tecnología. Lo psíquico queda reducido a una cosa, no como en Descartes es una cosa. Watson ha privilegiado el método antes que su objeto de estudio.

El psicoanálisis registra tres escuelas o vertientes: a» la inglesa o de la pulsión, con Melanie Klein, b» la francesa, con Jacques

Lacan, y c» la americana o del yo y de los aspectos defensivos, con Ana Freud, Rapaport y Hartman.

El psicoanálisis propone que la realidad psíquica, en psicopatología, está hecha de significación inconsciente (para ampliar véase el Caso Dora y el Caso M. donde Freud examina las notas salientes de los cuadros de histeria ).

Sigmund Freud es el padre del psicoanálisis. Según él, el psicoanálisis es una terapéutica de las neurosis. Es un método de indagación. Una terapéutica que coincide con la búsqueda de la causa. Es una teoría psicológica que coincide con lo antedicho.

Esta es la novedad que aporta el psicoanálisis. Surge del ámbito médico (Freud era médico), de la clínica (Kliné=cama) médica que implica asistencia inmediata y directa en el lecho del paciente. De otro modo comporta estar en contacto directo con el que padece enfermedad. Clínica es, subsidiariamente, la observación sistemática de lo que se asiste.

Así, por extensión, se habla de cuadro clínico, de historia clínica, de análisis clínicos etc. La clínica constituye una tarea que permite estar en contacto con el paciente, reconocer la enfermedad y operar sobre ella, aplicando una metodología, o una metódica, como quiere Mario Bunge: la observación exhaustiva del caso. Pero ¿qué es lo que se observa? Se observan signos, se reconocen síntomas por indagación (anamnesis).

El diagnóstico consiste en observar la enfermedad en el paciente y en el caso, es decir la enfermedad en el enfermo. Aquí

aparece una clara oposición entre el método clínico y el método experimental. En la clínica intervienen todas las variables que se presentan, no hay acotamiento ni recorte, ni alteración alguna de la realidad tal y como se presenta naturalmente. El método experimental se apoya en simulaciones controladas donde se estudia un fenómeno mediante parámetros, constantes y variables dependientes e independientes.

Psicodiagnóstico es un concepto que implica evaluación psíquica. Proviene del campo de la patología médica clínica. La clínica, vista como tratamiento médico terapéutico, es psicoterapia para la psicología. La clínica, como preceptiva, es la que busca responder y orientar acerca de la técnica (terapéutica) de intervención aplicables (técnicas de exploración, test proyectivos, entrevistas evaluativas) con la finalidad de remover cuadros psicopatológicos en curso.

La psicología es una continuidad que deriva del quehacer de la clínica médica y sus problemas y, en ese sentido, se la reconoce como precursora. No obstante, la psicología también registra una discontinuidad que es producto del reconocimiento del problema de las causas particulares, a la sazón bien distintas de las que la clínica médica ha observado históricamente: hay un registro de causas heterogéneas y una particular modalidad de abordaje de los síntomas que escapan al dominio de lo biológico.

Históricamente. La psicología observa 50 años de retraso respecto de la medicina. En efecto, en 1750, Pinel libera a los locos, los considera enfermos. La enfermedad es, en cierto modo, la

pérdida de la libertad. Pinel es un hombre de la Revolución Francesa, a quien se le adjudica haber favorecido la proliferación de los manicomios. Hay razones de peso para encerrar a los enfermos psiquiátricos considerando la justificación científica de la segregación que impone el control social, o reconociendo el imperio de las denominadas redes de «secuestro» de las que, modernamente, nos habla Foucault. Es Pinel quien le otorga un nuevo estatuto a la locura. Ya no se trata de ver a los enfermos mentales como criminales o endemoniados, sino de considerarlos enfermos, como corresponde.

Surgen los primeros cuadros clínicos que se agrupan por síndromes, que no son más que conjuntos de signos agrupados alrededor de un concepto fundamental.

Con el llamado Salvaje de Aveirón se plantea un caso paradigmático. Hallado en Francia en condiciones psicofísicas extremadamente comprometidas le es llevado a Pinel. Por entonces, el enfermo mordía, no controlaba esfínteres y tenía conductas francamente imprevisibles. Según Pinel, se trataba de un idiota. Itart, que era Pedagogo, le da un nombre, lo dignifica, le otorga estatuto de existencia en tanto y en cuanto en el nombre se dice la propia existencia. En realidad, el salvaje era un autista, un psicótico de la primera infancia con pronóstico reservado, según la nosología (nosografía) encarnada en la clasificación internacional de enfermedades.

El atraso relativo de la psicología respecto de la medicina estriba en el hecho de que aquella no describía verdaderas enfermedades sino ligeros síndromes sin espesor.

La enfermedad tiene un correlato anatómico-clínico: la sede orgánica como causa. No había medicamentos y el chaleco era el instrumento de contención.

Freud inaugura el tratamiento moral cuando el enfermo comporta un riesgo para sí mismo y para terceros (aquel que no es capaz de comprender sus actos ni gobernar su persona).

En 1822 se describe la parálisis general progresiva que culmina con síntomas psíquicos demenciales. Se trata de la inflamación de las meninges a causa de la sífilis. . La enfermedad es una enfermedad donde la clínica halla una causa en sede orgánica, que explica un tipo de sintomatología clínica: el deterioro de inicio como deficiencia donde se presenta la neuropatía como una neurología metafórica (el cerebro funciona mal). Esto es, estamos en los dominios primeros de la clínica psiquiátrica, una clínica de la mirada que es empirista, pues observa las enfermedades. Siendo un empirismo, no observa las conductas, sino los detalles sémicos (semiología). En esto son ricos y generosos los psiquiatras de la época, profusos en la descripción detallada de los cuadros que configuran la enfermedad.

Luego ya no se trata de observar, sino de saber. El buen clínico, el mejor, es aquel que mejor sabe ver. Para ver hay que saber,

hemos dicho, hay que conocer para ver. La clínica que mentamos es una clínica observada, apreciada por percepción.

Pero, ¿cómo es que se inicia una enfermedad? ¿cuál es lo que la causas (etiología)? ¿qué valor tiene un diagnóstico precoz?, ¿cuál es el curso evolutivo de la enfermedad?, ¿cuál su pronóstico?

Cuando adviene Freud, ya está armada la clínica, no sólo en sentido material.

Sigmund Freud vivió entre 1856 y 1939. Austríaco, médico de profesión, específicamente neurólogo de laboratorio, a la sazón se le reconoce como padre y mentor del psicoanálisis. A su tiempo, Brentano nos había hablado de una inexistencia inintencional. Freud visita a Charcot en La Salpetriere, donde se realizaban tratamientos hipnóticos, por medio de los que se inducía la sugestión para tratar la histeria. De tal suerte, se ponían de relieve fenómenos clínicos de naturaleza diversa. En el caso de Charcot, la presentación de pacientes estaba montada de un modo poco científico o académico, que oscilaba entre la iatrogenia y la cura.

Freud, en cierta ocasión, formula una objeción teórica a Charcot, del cual recibe por toda respuesta un lacónico: «eso no impide que los hechos existan».

De esa confluencia ve la luz el psicoanálisis: la explicación pero atendiendo a los hechos.

Charcot es quien le confiere identidad a la histeria. La histeria es proteiforme, es decir que reacciona y se manifiesta en función y

adaptada al ojo del observador. Pero, ¿cuál es la causa de la histeria?, ¿la causa es cerebral, funcional o es otra?

En esta instancia es el mismo Charcot quien encarga a Freud la realización de un análisis diferencial sobre las parálisis orgánicas e histéricas, o sea un diagnóstico que distinguiera una de otra entidad.

De tal manera se pudo establecer, merced a la perspicacia de Freud, que las histerias no provienen de una fuente neurológica, son independientes de ella.

En la histérica no esta paralizada la pierna, sino la idea de la pierna. No hay daño orgánico neurológico. Esas ideas están en la base de la producción de síntomas. Se trata de una parálisis de base psíquica y no de sede orgánica.

La representación que permite obtener una historia que culmina en la disolución de la enfermedad consiste en el hecho de que las reminiscencias llevadas a la conciencia explican el síntoma y lo hacen desaparecer porque se trata de representaciones, de pensamientos, que están fuera de la conciencia, y al ser explicados resultan resignificados en el plano conciente. La histérica sufre de reminiscencias. La pierna (en el caso Dora, o en el caso M.) es una forma somática de recordar aquello que no está disponible concientemente (el mal paso que ha creído dar).

Freud saca de esa «mentira» una verdad. Encuentra un registro de la causa que es psíquico. Freud descubre a partir de lo clínico lo que ha ocurrido. El síntoma se descifra, se lee, se revela,

porque el síntoma, es decir lo que el paciente siente, y cree, habla, dice, manifiesta un algo que debe poderse escuchar, interpretar.

La parálisis, el lapsus, quieren decir algo que se puede interpretar bajo la lupa de la asociación libre. Su historia permite descubrir la significación oculta de una enfermedad.

El síntoma está hecho de significación, lo mismo que los sueños y los lapsus, aún cuando no pueda categorizárselos como patológicos.

Algunos hechos no están a disposición de la conciencia. Lo psíquico está centrado en el estudio de las significaciones inconcientes (la referencia es interna o autónoma, lo que no existe puede ser determinado, lo insustancial, la realidad referencial no es determinante para el sujeto).

Todos los padres son perversos y todas las histéricas mienten, sospechaba Freud al oír de éstas que habían sido seducidas. Lo importante estriba en que ellas creen en ello, en sus recuerdos realistas.

Recordemos que, el olvido también forma parte de la memoria (véase Funes, el Memorioso, de Jorge Luis Borges).

La significación se puede modificar a través de un instrumento que es la palabra que resignifica: se puede modificar el pasado.

La memoria no es una capacidad ni una facultad sino que constituye una función. La memoria es una función que nos permite recordar el pasado, los sucesos o informaciones pasadas.

De Vega reconoce tres clases de memoria: a» una memoria sensorial, que se mantiene (se conserva) apenas por una fracción de segundos, b» una memoria de corto plazo, que se mantiene en un número de 7 unidades de información, y c» una memoria de largo plazo, que se mantiene por mayor tiempo y en una mayor cantidad de unidades de información.

La desmemoria, digamos el proceso de la desmemoria, halla como una de sus causas la represión, es decir el desalojo de la conciencia o la sofocación del recuerdo en ella. Según relata Freud, el mismo había padecido esta experiencia que, por aplicación de la asociación libre consiguió descifrar (véase *Los Mecanismos de la Desmemoria*, de Sigmund Freud) e interpretar, en su caso, como proveniente de una fuente tanático-sexual.

Para De Vega, siguiendo el modelo cibernético, la memoria es multidimensional y análoga a tal modelo. Así describe De Vega, con términos propios de las ciencias de la computación, la presencia de codificación (digitalización), input (ingreso de información), output (egreso de información), retroalimentación (revitalización sistémica), entropía (función destructora ínsita en todos los sistemas), homeostasis (función de equilibración que está presente en todo sistema) empleando el símil de una estructura funcional. La memoria puede ser: a» de carácter icónico (por vía de imágenes), y b» de carácter ecónico (por vía de sonidos, de fonaciones).

La imagen es un símbolo y un instrumento a la vez. La memoria utiliza los símbolos mediante imágenes, si bien no es

simbólica. La memoria es indisoluble de la inteligencia. Con ella se procura asegurar la integridad del yo y la actividad de la vida psíquica. Sus funciones son la de retención como hábito y aprendizaje: 1» memoria es inteligencia del conocimiento del pasado, y 2» memoria es conservación del pasado. Si se quiere, memoria es: a» retención y reactivación (conservación), b» una forma de organización figurativa, apoyada en el esquematismo de la inteligencia.

Corresponde ahora hacer una breve incursión por los dominios de la Filosofía de la Mente. ¿Qué es la Filosofía de la Mente? Gustavo Fernández Acevedo ha dicho que la filosofía de la mente constituye un área de investigación que ha recibido un enorme impulso en las últimas décadas, especialmente en el ámbito filosófico anglosajón, observándose un crecimiento exponencial de la producción. Uno de los factores que suelen mencionarse como influyendo en este desarrollo es el creciente progreso de distintas disciplinas que, coordinadamente en algunos casos, por separado en otros, han contribuido a nuestro conocimiento de lo mental (la psicología, la inteligencia artificial o la neurofisiología). Este aporte de diversos campos de investigación ha permitido arrojar nueva luz sobre los problemas tradicionalmente abordados por la filosofía de la mente, esto es, cuál es la naturaleza de nuestros fenómenos mentales y las características básicas que los definen.

Debido en parte a la profusa literatura existente y también al complejo carácter técnico de los debates, no resulta fácil para el

lector que desea introducirse en el estudio de estos temas establecer algunas distinciones básicas que caracterizan el área: ¿de qué problemas fundamentales se ocupa?; ¿hasta qué punto constituye una rama de la reflexión filosófica en estado puro o influyen en ella las investigaciones empíricas?; ¿cómo se vincula con otros campos de investigación que parecerían en primera instancia interesados en una clase similar de fenómenos (neurociencia, psicología cognitiva, inteligencia artificial)?; ¿cuáles son sus consecuencias, si es que las tiene, para la investigación empírica?

En esta nota introductoria deseamos presentar ciertas cuestiones que caracterizan esta área, que surgen de las preguntas mencionadas y que, espero, permitirán al lector no iniciado formarse una idea de su naturaleza. Estas, son básicamente tres: la clase de problemas de los que se ocupa, cómo inciden en ella los resultados de la investigación empírica, y las consecuencias de su desarrollo para las ciencias que estudian, desde distintas perspectivas, los hechos mentales.

Algunos problemas clásicos de filosofía de la mente revelan que con respecto a la primera cuestión mencionada, una manera más o menos sencilla de distinguir esta área de otras de la indagación filosófica consiste en enumerar la clase de problemas que se plantean en relación con lo mental. Entre estos problemas suele incluirse el que plantea la naturaleza de los hechos mentales y la relación entre la mente y el cuerpo (¿es la mente una sustancia cualitativamente diferente de la materia física, o no se trata más

que de un conjunto de procesos cerebrales complejos? ¿Cómo afecta lo que deseamos o creemos a lo que hacemos?); el problema del vocabulario mentalista (¿de dónde extrae su significado el vocabulario con el cual nos referimos a nuestros estados mentales?); el problema de las otras mentes (¿cómo y cuándo podemos atribuir a otros organismos la posesión de una mente y una conciencia?); el problema de la intencionalidad (¿cómo explicar el hecho de que nuestros estados mentales son sobre algo, esto es que los sucesos mentales se refieran a otros sucesos o estados?); el problema de la conciencia (¿cómo explicar, desde una perspectiva científica, la naturaleza y particularidades de nuestros estados conscientes?).

Estos problemas difieren entre sí en más de un aspecto. Algunos de ellos (como el problema mente-cuerpo) han sido objeto de profundos análisis en la metafísica tradicional durante siglos. Otros (como las cuestiones filosóficas derivadas del desarrollo de la inteligencia artificial) han sido objeto de reflexión mucho más reciente. Otros de ellos (como el problema del significado) son objeto de debate tanto en la filosofía de la mente como en la filosofía del lenguaje. También parecen diferir en cuanto a su importancia para las distintas ramas de la investigación empírica. Por ejemplo, una respuesta al problema de la existencia de las otras mentes se da por supuesta como hipótesis de base en la investigación psicológica -obviamente, necesitamos atribuir estados mentales a otros seres humanos como hipótesis de trabajo-; no ocurre lo mismo en la inteligencia artificial: no es para nada obvia, para muchos especialistas, la

respuesta a la pregunta ¿pueden atribuirse estados mentales a un ordenador? A pesar de estas diferencias, todos estos problemas suelen considerarse como estrechamente vinculados de manera que la respuesta que se dé a alguno de ellos influye fuertemente sobre la posición que debe adoptarse con respecto a los otros.

Los argumentos empíricos y problemas filosóficos de lo mental son una segunda cuestión definitoria de este área se vincula con la naturaleza de las tesis y de los argumentos que se sostienen en su defensa. En contra de una posición a la que se podría denominar "clásica" acerca de la reflexión filosófica (según la cual se trata de argumentar de una manera a priori e independiente de la investigación empírica), muchos filósofos de la mente creen actualmente que la reflexión sobre estos temas debe realizarse en estrecho contacto con la investigación científica o, más aún, que la investigación empírica puede resolver cuestiones acerca de la corrección de las tesis filosóficas. Si bien de hecho en la filosofía de la mente desarrollada en las últimas décadas se observa la coexistencia de ambas posiciones, la discusión de este punto ayudaría a esclarecer un poco más su naturaleza.

Algunos ejemplos pueden contribuir a la comprensión de este punto. Una de las tesis filosóficas que gozaron de fuerte aceptación en las décadas del '50 y del '60 en relación con la naturaleza de los hechos mentales fue la denominada "teoría de la identidad de tipos". Para los teóricos que sostenían esta posición, cada estado mental es idéntico a un estado cerebral; no se trata de una correlación entre dos clases de sucesos distintos, sino de una

identidad en sentido estricto: no hay dos tipos de fenómenos, sino sólo uno. El objetivo de la investigación sobre lo mental debía ser, de acuerdo con esto, identificar cada estado mental con un estado cerebral determinado. Esta identificación permitiría, a su vez, la reducción de lo mental a lo físico; al identificar los sucesos mentales con sucesos neurofisiológicos, éstos pasarían a desempeñar el rol explicativo de las conductas atribuido clásicamente a los estados mentales. El auge de estas tesis se vio seriamente cuestionado con la aparición de varias críticas, en especial la denominada "argumento de la realizabilidad variable". El núcleo de este argumento consiste en afirmar que existen muchos estados cerebrales distintos a partir de los cuales puede surgir el mismo estado mental, tanto si se considera únicamente la especie humana como si se la compara con otras especies. De este modo, el intento de identificar un tipo de estado mental con un tipo de estado cerebral estaría condenado al fracaso. Para nuestros propósitos, es importante advertir que varios filósofos han interpretado que este argumento, en su forma original, no es conceptual sino fáctico, entendiendo por tal un argumento que pretende rechazar o admitir una proposición recurriendo a hallazgos empíricos; en este caso, hallazgos científicos (quizás neuropsicológicos) que permitirían rechazar la pretensión de establecer identidades de tipo. Un ejemplo del fenómeno de la realizabilidad variable está dado en los conocidos procesos de relocalización de las funciones psicológicas en el cerebro como resultado de la maduración, el aprendizaje o las lesiones.

A pesar de la incidencia de los argumentos empíricos sobre cuestiones filosóficas no debería pensarse que la filosofía de la mente puede superponerse, como una suerte de disciplina empírica particular, a la psicología cognitiva o a la neurociencia. Muchos de los problemas conceptuales fundamentales de los que se ocupa están demasiado alejados de los hechos como para diseñar experimentos empíricos que puedan zanjar las diferencias. Los filósofos apoyan en ocasiones sus puntos de vista mediante la construcción de complejos "experimentos de pensamiento" no realizables empíricamente. Por esta y otras razones parece también erróneo a muchos autores el punto de vista según el cual sería suficiente con esperar los resultados de las investigaciones empíricas para decidir la adecuación de todas las tesis filosóficas acerca de lo mental. Por otra parte los resultados científicos parecen apropiados en algunos casos para decidir acerca de la adecuación de alguna tesis filosófica en particular, y no para aportar una solución definitiva a un problema.

La cuestión acerca de cuál es el alcance de un problema filosófico es, por supuesto, decisiva para determinar si algunos de ellos pueden ser solucionados por la investigación empírica. Por ejemplo, la oración "¿constituyen los sucesos mentales algo cualitativamente distinto a los sucesos físicos, con los que mantienen interacciones causales?" es una pregunta derivada del problema más general "¿qué es la mente?". Si consideramos que esa pregunta expresa un genuino problema filosófico, parecería que la información científica disponible es pertinente para resolverla. Como los propios dualistas que han simpatizado con

una respuesta afirmativa a la cuestión han advertido, interacciones de esa clase parecen violar principios fundamentales de la física, por lo que la respuesta al presunto problema filosófico debería ser negativa. La discusión acerca de qué es lo que caracteriza los auténticos problemas filosóficos y qué los distingue de los problemas científicos (su carácter de no solucionables, o lo que fuere) nos conduciría demasiado lejos de los propósitos de esta nota introductoria; espero que las observaciones precedentes basten para señalar que la interacción entre ciencias que se ocupan de lo mental y de la filosofía de la mente (y entre ciencia y filosofía en general) dista de ser una cuestión sencilla.

En cualquier caso, no parece en absoluto razonable en la actualidad afirmar que se puede desarrollar una teoría filosófica aceptable sobre la mente ignorando lo que la psicología, la neurofisiología, la genética, etcétera, pueden enseñarnos acerca del origen y funcionamiento de nuestros procesos mentales.

Respecto del impacto de las tesis filosóficas sobre programas de investigación científicos podría decirse que, en cierto sentido, es la contrapartida de la anterior. Nuevamente, en vez de intentar desarrollar una argumentación que excedería las posibilidades de este trabajo, trataremos de ilustrarla con el problema que posiblemente resulte más familiar. Este es el centenario y recalcitrante problema básico para nuestro conocimiento de lo mental, esto es, cuál es la naturaleza de los hechos mentales y su relación con la materia. Esta cuestión se ha revelado tan fascinante como compleja y desalentadora. Diversas posiciones

(por citar sólo las que en nuestro siglo han mantenido distintos grado de vigencia): el dualismo sustancial, el conductismo filosófico, la teoría de la identidad, el materialismo eliminativo, el materialismo no reductivo, y el funcionalismo se han disputado, con distinta suerte, el favor de los especialistas a lo largo del último medio siglo.

Como se mencionó más arriba, la adopción de cualquiera de estas posiciones tiene consecuencias epistemológicas directas para el desarrollo de programas científicos de estudio de lo mental. Por ejemplo, el materialismo eliminativo es aquella posición que sostiene que, por extraño que pueda parecer, los fenómenos mentales tales como creer, desear, tener una intención, etcétera, simplemente no existen, y que nuestro lenguaje referente a tales estados debe ser reemplazado por un lenguaje que conste exclusivamente de predicados neurofisiológicos extraídos de una neurociencia madura. Parece claro que la adopción general de esta posición (la cual, debido a su carácter radical, no ha gozado de mucha aceptación) como sustrato filosófico de la investigación empírica tendría un impacto negativo para cualquier teorización acerca de lo mental que incluyera predicados psicológicos, la cual sería descalificada como "acientífica".

Una posición diametralmente opuesta la constituye el denominado "funcionalismo", considerado en ocasiones como el marco filosófico subyacente a la investigación en psicología cognitiva. Para el funcionalismo, los sucesos mentales deben ser clasificados de acuerdo con sus roles causales dentro del sistema

mental; tales sucesos pueden reconocerse e identificarse de manera independiente de su base de realización física, esto es, del estado cerebral (en los seres humanos) a partir de cual surgen. Más aún, es perfectamente posible que distintos estados cerebrales puedan implementar el mismo suceso mental, por lo que reconocer cuál es el estado cerebral a partir del que adviene un determinado suceso mental no parece muy pertinente para la identificación de este último. Por estas razones, el funcionalismo ha sido considerado a menudo como un marco filosófico adecuado para fundamentar la investigación en psicología cognitiva, otorgándole una autonomía amplia con respecto a la investigación en neurofisiología.

A través de estas reflexiones se advertirá que la posición filosófica que se adopte con respecto a los problemas más generales acerca de los hechos mentales dista de ser una elección neutral e inconsecuente; por el contrario, supone una orientación definida para la investigación empírica (con la que, como se dijo en observaciones anteriores, se encuentra en estrecho contacto).

No espero haber logrado, con esta breve introducción al tema, despejar las dudas del lector con respecto a las características de esta área; en particular, algunas cuestiones específicas no han quedado abarcadas (por ejemplo, cómo se vincula la filosofía de la mente con campos de investigación empírica como la psicología cognitiva en áreas compartidas, como la de las representaciones mentales). Sin embargo, espero haber dejado en claro que la investigación en filosofía de la mente constituye un área de trabajo

de notable vigor en la actualidad, en la que confluyen diferentes perspectivas teóricas y metodológicas, cuyos resultados afectan a la investigación empírica y a la vez pueden ser -en algunos casos- afectados por ella, y que promete apasionantes desarrollos futuros.

Hay dos famosos experimentos mentales que queremos referir: de los muchos experimentos de pensamiento propuestos por los filósofos de la mente, dos han resultado particularmente célebres: el de la "tierra gemela" de Hilary Putnam y el del "cuarto chino" de John Searle.

En el primero de ellos, Putnam nos propone que consideremos una **Tierra Gemela**, idéntica a la nuestra en los más mínimos detalles, con una sola excepción: en esta otra Tierra, la sustancia que parece y se comporta como agua no es de hecho agua, ya que su composición química no es H<sub>2</sub>O sino XYZ. En esta tierra gemela cada uno de nosotros tiene un duplicado también idéntico en todos los aspectos, excepto en que tiene moléculas de XYZ en donde nosotros tenemos moléculas de H<sub>2</sub>O. Debido a que nuestro duplicado es idéntico físicamente a nosotros, posee nuestros mismos estados mentales. No obstante, cuando mi gemelo y yo afirmamos "estoy bebiendo agua", estamos queriendo decir cosas distintas, ya que su enunciado es sobre XYZ, mientras que el mío es sobre H<sub>2</sub>O. La conclusión que Putnam extrae de esta ficción es que los significados "no están en la cabeza"; lo que determina el referente de mi término "agua" no depende sólo de mi propio estado psicológico, sino también de los objetos con los cuales estoy

causalmente conectado. Las conclusiones de Putnam han tenido un profundo impacto tanto en la filosofía del lenguaje como en la filosofía de la mente.

Por su parte, en su **experimento del cuarto chino**, Searle nos sugiere considerarlo a él mismo encerrado en un cuarto con una serie de cajas que contienen símbolos en chino. Además, recibe un libro de instrucciones en inglés que especifica cómo combinar símbolos chinos con otros símbolos chinos, y que le permite devolver ristas de símbolos en ese idioma a partir de otras ristas que son introducidas en la habitación por una ventana pequeña. Aunque esto es desconocido para él, la combinación de símbolos en chino que recibe a través de la ventana son preguntas en ese idioma, mientras que la combinación de símbolos que devuelve son respuestas a esas preguntas en el mismo idioma. Las cajas de símbolos que tiene en su poder son llamadas bases de datos, y el libro que contiene las instrucciones para combinar los símbolos en chino es llamado el programa. La persona que da las preguntas y diseña el libro de instrucciones es denominado el programador, y Searle mismo es denominado el computador. Podría considerarse, sostiene Searle, que él puede ser tan bueno combinando símbolos, y el programador tan bueno escribiendo el programa, que eventualmente sus respuestas serían indistinguibles de las de un hablante nativo del chino. Sin embargo, no podría decirse que Searle entendía el idioma chino sobre la única base de la ejecución del programa, ya que no sabía nada acerca del significado de las combinaciones de símbolos que manipulaba. Con este

experimento Searle pretendió mostrar la inadecuación del punto de vista al cual denominó "inteligencia artificial fuerte", criticando lo que consideró un error básico: la mente no es un programa de computación escrito en un cerebro. A diferencia de la mente, que posee contenidos mentales o semánticos, los programas de computadora son definidos sintácticamente en términos de la manipulación de símbolos, tales como ceros y unos. La crítica de Searle ha sido muy influyente en el campo de la inteligencia artificial y la ciencia cognitiva. ( para el que se interese en conocer algo más sobre estos temas, creemos que es muy recomendable el texto de William Bechtel *Filosofía de la Mente*. Una panorámica para la ciencia cognitiva, en el cual puede hallarse una muy buena introducción a los principales problemas y propuestas de solución. La compilación de Eduardo Rabossi *Filosofía de la Mente y Ciencia Cognitiva* ofrece un amplio panorama de una serie de importantes problemas analizados por especialistas de primer nivel).

Algunas reflexiones sobre la aparición de la genialidad nos permiten establecer que existe la razón material y existe la razón espiritual. El mundo de la racionalidad material por excelencia es el mundo de la significación, que se constituye a partir de significantes significados. Ancarola (véase *Filosofema: Genio, Signo y Sentido*, de Pedro Ancarola) nos concibe como transeúntes que vagan por el mundo cargados de signos, que cubren y empastan nuestro rostro humano-divino. Existe un mundo material y existe un mundo espiritual, existe un mundo esencial y existe un mundo existencial, existe un mundo

noumenal y existe un mundo fenomenal, pero todo, absolutamente todo es reducido al canon, a la regla del signo. No hay concepto, ni noción, ni idea, ni pensamiento, ni sonido ni palabra, ni hecho, ni acto, ni obra, ni forma que no sea un signo. El hombre ve el signo, que es acuerdo y convención previa (valiéndose de reglas) y le atribuye significado con la construcción de una imagen mental (psíquica) in-visible.

El sentido es otra cosa: el sentido queda más allá de esta significación, la trasciende, está con el espíritu. El espíritu le da sentido al signo, lo hace símbolo. Todo hombre es una estructura racional sostenida por el espíritu, pero solamente el genio es capaz de concebir el sentido simbólico de los significados in-visibles sin acuerdo ni convención previa (sin valerse de reglas) y de revelarlos en una obra original y ejemplar en una forma cualquiera de la materia en general. El genio crea a la manera teúrgica, crea a imagen y semejanza... y ese es el sentido implicado, su sentificación.

Espíritu no es alma. Espíritu es principio vivificante del alma, dice Kant. Alma es «psique», tiene sustancia, es una naturaleza muy ligera, muy liviana, invisible, pero es naturaleza y se opone a cuerpo, a soma. Espíritu se opone a naturaleza, ni siquiera es sobrenatural porque lo sobrenatural es ya algo natural, una dimensión de grado elevadísimo de la naturaleza, pero naturaleza al fin. Naturaleza es actividad, dinamismo, libertad, destino, conciencia y experiencia. Espíritu es la verdad, el bien y la belleza. El espíritu penetra al cuerpo con la intermediación del alma. Si se

quiere, el espíritu es lo real, lo verdaderamente real, como quiere Ancarola. El espíritu es preóntico, precede al ser, es lo indeterminado infinito. No lo es la materia. La materia es una expresión exterior del espíritu.

En síntesis, la razón humana, el cerebro, significa las cosas mientras que la razón espiritual, la razón integral, las sentifica: descubre el sentido detrás del signo en algunos casos, o realiza el símbolo en otros. La actividad creadora del espíritu es realizadora del símbolo. Todos los símbolos deben ser realizados. Es la «misión» del genio.

Según Platón, Dios creó al arquetipo de la mesa, el carpintero perfiló un simulacro de ese arquetipo, y el genio pergeñó un simulacro de ese simulacro como única posibilidad de un arte imitativo que es, en cierto modo, un desvanecimiento en tercer grado. El arte bello es vivificación. Tal vez no sea imitación, como en el caso de la mesa, sino un descubrimiento de la realidad a través del espíritu del artista. Los objetos del mundo exterior no son solamente eso, son realismo espiritual, visiones y expresiones subjetivas fragmentarias de un espíritu inmortal, sentificadas a través de objetos del mundo exterior.

El espíritu visto como principio vivificante del ánimo reposa en el genio, en la medida en que sea un hombre capaz de ver el sentido en el signo y lo exprese en arte de genio, en arte bello, que es la devolución significada de su sentido.

Aunque sospechemos con Borges una inminencia de la

revelación que no se produce, en la obra como fragmento de la Obra, el genio amalgama «su» dualidad teoándrica (divino-humana), le da solución de continuidad, tiende un puente entre «él» y «Él», participa con su «ser» en el «Ser», busca «su» destino en «el» Destino, transforma «su» incertidumbre en «su» esperanza, supera «su» indigencia con «la creación» en «La Creación».

*El genio sentifica los significados de la naturaleza y significa el sentido de su libertad en un orden simbólico virtual que es su quimera más utópica: configurar y refigurar la virtualidad verosímil de una totalidad inasible... a imagen y semejanza.*